



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

# **LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO EN HAITÍ**

¿Ha contribuido la comunidad internacional al fracaso de Haití  
como Estado de Derecho?

Autora: Marta de Paz Figueras

5º E5

Relaciones Internacionales

Tutora: Sonia Alda Mejías

Madrid

Abril 2024

## RESUMEN

Esta tesis analiza la cooperación internacional al desarrollo en Haití desde una perspectiva multidimensional. A través de un examen detallado de los factores políticos, económicos y sociales, se identifican las causas subyacentes que han obstaculizado los esfuerzos de ayuda internacional en el país. Desde el terremoto de 2010 hasta la actualidad, se evidencia la falta de coordinación entre los actores internacionales, la corrupción institucionalizada y la falta de participación de la población haitiana en el diseño e implementación de proyectos de desarrollo. Este análisis busca proporcionar una comprensión más profunda de los desafíos enfrentados por la cooperación internacional en contextos post-desastre y post-conflicto.

## PALABRAS CLAVE

Cooperación internacional, Haití, fracaso, ayuda humanitaria, desarrollo, corrupción, coordinación, participación comunitaria.

## ABSTRACT

This thesis examines the failure of international cooperation in Haiti from a multidimensional perspective. Through a detailed examination of political, economic, and social factors, the underlying causes hindering international aid efforts in the country are identified. From the 2010 earthquake to the present day, the lack of coordination among international actors, institutionalized corruption, and the absence of participation by the Haitian population in the design and implementation of development projects are evident. This analysis seeks to provide a deeper understanding of the challenges faced by international cooperation in post-disaster and post-conflict contexts.

## KEY WORDS

International cooperation, Haiti, failure, humanitarian aid, development, corruption, coordination, community participation.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	7
1. JUSTIFICACIÓN .....	7
2. OBJETIVOS .....	8
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	118
4. METODOLOGÍA .....	11
5. MARCO TEÓRICO .....	11
5.1. Conceptualización de desarrollo .....	11
5.2. La cooperación al desarrollo en el marco de las Relaciones Internacionales .....	14
5.3. Enfoques teóricos y modalidades de cooperación .....	19
6. HIPÓTESIS .....	21
<b>II. REPÚBLICA DE HAITÍ</b> .....	21
1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA, DEMOGRÁFICA Y ECONÓMICA .....	21
2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO-POLÍTICA DE HAITÍ .....	23
3. SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL .....	25
<b>III. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN HAITÍ</b> .....	28
1. AYUDA INTERNACIONAL Y MISIONES DE LAS NACIONES UNIDAS ENTRE 1993 Y 2000 .....	29
2. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN HAITÍ ENTRE 2004 Y 2017: LA MINUSTAH .....	30
2.2. El impacto del terremoto .....	32
3. LA REALIDAD DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL HOY .....	35

<b>IV. OBSTÁCULOS PARA EL DESARROLLO DE HAITÍ.....</b>	<b>37</b>
1. FACTORES INTERNOS: HAITÍ COMO ESTADO FALLIDO. ....	38
2. FACTORES EXTERNOS: LA EFICACIA DE LA AYUDA.....	41
<b>2.1. Análisis de la eficacia de la ayuda en Haití .....</b>	<b>42</b>
2.1.1. <i>Apropiación y promoción de liderazgo nacional .....</i>	<i>43</i>
2.1.2. <i>Cumplimiento de financiación por parte de los donantes.....</i>	<i>44</i>
2.1.3. <i>Canalización de la ayuda a través de instituciones públicas y alineación de la ayuda</i> <i>con las prioridades nacionales.....</i>	<i>46</i>
2.1.4. <i>Coordinación entre los donantes internacionales.....</i>	<i>48</i>
2.1.5. <i>Transparencia y mutua responsabilidad.....</i>	<i>50</i>
<b>V. INCIDENCIA DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN LA</b> <b>CALIFICACIÓN DE HAITÍ COMO ESTADO FALLIDO.....</b>	<b>52</b>
1. RESULTADOS .....	52
2. PROPUESTAS.....	55
<b>VI. CONCLUSIONES .....</b>	<b>57</b>
<b>VII. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>59</b>

## **ÍNDICE DE ABREVIATURAS**

AOD – Ayuda Oficial al Desarrollo

BID - Banco Interamericano de Desarrollo

BM - Banco Mundial

CAD - Comité de Ayuda al Desarrollo

CAED – Marco para la Coordinación de la Ayuda Externa para el Desarrollo de Haití

CARICOM – Comunidad del Caribe

CEPAL - Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CI - Cooperación Internacional

CID - Cooperación Internacional para el Desarrollo

CIRH - Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití

EE. UU. - Estados Unidos

FRH - Fondo de Reconstrucción de Haití

MINUSTAH - Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití

MSF - Médicos Sin Fronteras

OCHA – Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios

ODA - Ayuda Oficial al Desarrollo

OEA - Organización de los Estados Americanos

OECD - Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

OIM – Organización Internacional de Migración

ONG - Organización No Gubernamental

ONU - Organización de las Naciones Unidas

PIB - Producto Interno Bruto

PNH – Policía Nacional de Haití

UNICEF - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

USAID - Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

## **I. INTRODUCCIÓN**

A lo largo de la historia reciente, diferentes actores de las Relaciones Internacionales han intervenido en las diversas crisis humanitarias que ha enfrentado la República de Haití, tratando de encontrar soluciones que den respuesta a estos escenarios que han quebrado el status quo.

Este trabajo surge del interrogante sobre el alcance y la eficacia de la cooperación internacional en Haití. Se realiza con el objetivo de conocer y analizar las experiencias de cooperación internacional llevadas a cabo en el país, a fin de valorar su resultado y sus limitaciones, para poder reorientar las políticas de cooperación hacia un desarrollo sostenible en Haití.

Para ello, primeramente se realizará un breve recorrido por la Cooperación Internacional al Desarrollo en el marco de las Relaciones Internacionales. También se analizará la situación política y económica de Haití, junto con la trayectoria de la cooperación internacional en el país. Más tarde se llevará a cabo un análisis de la eficacia de esta cooperación para finalmente presentar las conclusiones obtenidas tras la investigación.

### **1. JUSTIFICACIÓN**

La elección del trabajo se fundamenta en la relevancia de la cooperación internacional al desarrollo como una parte importantísima de la intervención de la comunidad internacional y, por ende, de las Relaciones Internacionales. En concreto, considero que en este ámbito existe la necesidad de comprender las dinámicas subyacentes que han contribuido al continuo fracaso en el desarrollo de Haití, a pesar de los esfuerzos significativos de cooperación internacional.

Esta investigación busca abordar la compleja relación entre la intervención internacional y el desarrollo efectivo de un estado marcado por desafíos específicos. Su importancia radica por lo tanto en la necesidad de extraer lecciones de los fracasos pasados para informar futuras estrategias de desarrollo y políticas internacionales. Al comprender la razón detrás del fracaso, podremos contribuir a la formación de enfoques más efectivos en futuras iniciativas de cooperación.

## 2. OBJETIVOS

El objetivo general del presente trabajo es realizar un análisis de los desafíos que enfrenta Haití como Estado de Derecho. En concreto, se busca comprender cómo la respuesta de la comunidad internacional en forma de cooperación ha impactado en su desarrollo. Para ello se analizarán las razones subyacentes a los límites en el desarrollo de Haití y los enfoques de la comunidad internacional que han contribuido a este fenómeno.

Dicho objetivo general se divide en los objetivos específicos que se presentan a continuación:

- **Diagnosticar los problemas estructurales de Haití.** Antes de evaluar la eficacia de la cooperación internacional, es crucial comprender en profundidad los factores políticos, económicos y sociales que configuran la complejidad del entorno haitiano. Posteriormente, se podrán establecer conexiones entre estas dimensiones y el desarrollo del país, y así identificar las barreras que han obstaculizado el éxito de las intervenciones y la cooperación internacional.
- **Evaluar las estrategias de intervención pasadas.** Se llevará a cabo un análisis crítico de las distintas misiones internacionales implementadas en Haití a lo largo del tiempo. Para ello se examinarán los enfoques adoptados, los recursos asignados y los resultados obtenidos. De esta manera se podrá evaluar tanto la eficacia como las limitaciones de estas estrategias.
- **Examinar la situación actual y su relación con el reconocimiento del fracaso de la cooperación internacional.** Dada la crisis que atraviesa Haití actualmente, es importante analizar cómo la cooperación internacional ha influido en esta situación. Este aspecto se abordará en un último apartado del trabajo y se mencionará también en las conclusiones.

## 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El fracaso de la cooperación internacional al desarrollo en Haití y la calificación de este como Estado fallido es un tema complejo que ha sido abordado por diversos académicos y expertos, generando un debate multifacético.

Por un lado, investigadores como Paul Farmer (2005) y Michel-Rolph Trouillot (1990) han explorado los factores políticos y sociales que han influido en el fracaso de la



cooperación internacional en Haití. Farmer ha destacado que una cooperación internacional exitosa debe abordar las desigualdades sociales y la corrupción, mientras que Trouillot ha analizado cómo la historia colonial y las estructuras de poder han moldeado la realidad contemporánea del país. De esta manera, ambos proponen un enfoque centrado en la participación comunitaria y la resiliencia local como estrategia para superar las disparidades socioeconómicas en Haití. También en esta línea, Beverly Bell (2005) aboga por una colaboración estrecha con las comunidades haitianas para abordar sus necesidades específicas, en lugar de imponer soluciones externas.

Malacalza (2014), investigador de la Universidad Nacional de Quilmes, afirma que la cooperación internacional en Haití experimentó un aumento significativo después del terremoto de 2010. Este incremento en la ayuda internacional puso de manifiesto la diversidad de modelos de cooperación en el país, caracterizados por diferentes discursos, enfoques y prácticas en la ayuda al desarrollo haitiano. Para muchos, esto es representativo de la falta de cohesión en la cooperación internacional: cada ente de la cooperación se dedicó a monopolizar un área específica de necesidades y desarrollarlo a su manera (Martínez Cunill, 2011). Esto dio lugar a una ausencia de participación haitiana en la supervisión y gestión de dichas intervenciones, lo cual no constituyó un punto de partida adecuado para la asistencia a un país afectado por graves carencias. Según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, tal vez una aproximación basada en el respeto a la autonomía y soberanía haitianas hubiese promovido una mayor eficacia en las intervenciones (IFAD, 2022).

Por otro lado, se encuentran aquellos que critican la dependencia perpetuada por la ayuda internacional y la fragilidad institucional del país. En esta línea, Jean-Bertrand Aristide, ex presidente de Haití ha expresado repetidamente su preocupación por esta dependencia. Aboga por un enfoque que priorice el fortalecimiento de las instituciones internas como clave para el desarrollo sostenible. También diversos autores han destacado la debilidad e inestabilidad de las instituciones locales como factor subyacente de la problemática (Natsios, 2010; Buss & Gardner, 2006). No obstante, también han cuestionado las políticas adoptadas por los donantes, especialmente la excesiva condicionalidad de los flujos de ayuda, las modalidades de implementación y el diseño inadecuado de los proyectos.

La situación en Haití también pone de manifiesto la carencia de un organismo que ejerza el liderazgo mundial en situaciones de catástrofe. El catedrático de Economía de la Universidad de Nueva York y codirector del Instituto de Investigación del Desarrollo (DRI, por sus siglas en inglés), William Easterly, resalta la persistente problemática de coordinación en la ayuda humanitaria. Argumenta que el hecho de que cada organismo actúe como un ente autónomo que responde solo ante sus responsables, genera una falta de incentivos para la colaboración entre las distintas entidades. La historia muestra que los esfuerzos por establecer un plan administrativo integral han fracasado, lo que hace necesario explorar otras soluciones (Gómez, 2010).

Además, se denuncia la falta de transparencia en la ayuda dirigida a Haití. Debido a la desconfianza en la capacidad del Estado para administrar los fondos, la mayoría de las organizaciones de cooperación asentadas en el país han optado siempre por desarrollar sus proyectos mediante empresas privadas y sin el control del gobierno local. Esta opacidad dificulta la rendición de cuentas y la evaluación de los resultados.

Finalmente, el Banco Mundial señala que la inestabilidad política, los disturbios sociales y los desastres naturales también han obstaculizado el desarrollo de Haití, manteniéndolo como uno de los países más pobres y menos igualitarios del mundo (Banco Mundial, 2020). Así, se evidencia que el fracaso en el desarrollo de Haití no se debe únicamente a la forma en que se han implementado las diversas iniciativas de cooperación internacional, sino también los desafíos inherentes al propio país.

Integrar estas perspectivas en el análisis de la cooperación internacional en Haití, proporciona una visión más completa y matizada de los desafíos y oportunidades que enfrenta el país en su búsqueda de desarrollo sostenible. En definitiva, según la opinión de diversos académicos, el fracaso de la cooperación internacional en Haití se define como un problema complejo que incluye factores tanto internos como externos. Entre estos factores se encuentran la dependencia continua de la ayuda externa, la fragilidad institucional del país, la falta de coordinación a nivel global y la opacidad en la distribución de la ayuda. Como solución a esto, se resalta la necesidad de abordar este problema desde una variedad de enfoques que fortalezcan las instituciones locales, la participación comunitaria y la transparencia. Estas reflexiones nos llevan a considerar la forma en la que se concibe y se implementa la cooperación internacional precisa de un cambio fundamental que explore nuevas formas de apoyar el desarrollo sostenible.

#### 4. METODOLOGÍA

Para garantizar la rigurosidad y amplitud en el abordaje del tema objeto de estudio, se ha optado por una metodología basada en la revisión de la literatura disponible. Este enfoque implica una investigación documental que ha permitido obtener una perspectiva holística del tema, utilizando una variedad de fuentes académicas y gubernamentales.

Entre los recursos empleados, destacan plataformas como Google Académico/Scholar; el catálogo en línea de la biblioteca de la Universidad Nebrija (Catálogo-OPAC); Catálogo ALMENA y repositorio y bases de datos de distintas Universidades, como la Universidad Pontificia de Comillas, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de Salamanca o la Fundación Dialnet Universidad de la Rioja.

Asimismo, se han consultado diversas fuentes proporcionadas por el Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional Universidad del País Vasco (Hegoa), el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN); el Ministerio de Asuntos exteriores y publicaciones del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Igualmente, se ha recurrido a instituciones como la Organización de los Estados Americanos, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos y el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES).

#### 5. MARCO TEÓRICO

##### *5.1. Conceptualización de desarrollo*

Dado que el desarrollo es el aspecto central de este trabajo, resulta pertinente comenzar esta investigación con una reflexión sobre su significado exacto: ¿qué entendemos realmente por desarrollo? El término desarrollo, tal como lo concebimos hoy, ha sufrido muchas transformaciones a lo largo del tiempo. Definirlo es una tarea difícil, entre otras, por la multiplicidad de enfoques que existen sobre el tema y los distintos abordajes que se practican desde diversas perspectivas como la política, la sociología o la economía.

La idea del desarrollo tiene sus raíces en las observaciones y estudios de la naturaleza realizados por Aristóteles en la Antigua Grecia. Aristóteles describió el proceso de desarrollo de la vida en la tierra como un proceso lineal: nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos. Esta concepción tuvo tal nivel de aceptación que fue aplicada

tanto a la botánica como a la vida humana, convirtiéndose en la base de los postulados científicos sobre la evolución del mundo y el ciclo de la vida (Ojeda Median, 2015).

La visión del desarrollo como algo “natural” ha influido en la historia de la humanidad, especialmente en la de los pueblos occidentales que concibieron el progreso como “el acceso de todos los pueblos a los beneficios del desarrollo” (Rist, 2002, págs. 55-56). Esta concepción genérica y cuasi universal priorizó durante años el crecimiento económico como la única ruta hacia el desarrollo. Esto implicó que las políticas recomendadas a menudo no se alineasen con las experiencias reales de los países en vías de desarrollo, y contribuyesen a la perpetuación de desigualdades y asimetrías a nivel global.

Sin embargo, si reconocemos que las sociedades humanas no son organismos vivos, sino creaciones sociales que tienen lugar en un espacio-tiempo concreto, comprenderemos que cada una tiene diferentes culturas y concepciones sobre qué significa tener una “buena vida”. La imposición del concepto de desarrollo como una cultura universal e imperante implica, por ende, ignorar esta diversidad de perspectivas sobre el progreso, así como el hecho de que los procesos históricos de desarrollo no comienzan de forma simultánea para todas las sociedades. Eventos como la esclavitud, la colonización y las guerras, han tenido un impacto significativo en las trayectorias de desarrollo (Ojeda Median, 2015).

En este sentido, el surgimiento de lo que hoy conocemos como desarrollo tiene sus raíces en dos elementos clave. En primer lugar, surge de la vinculación entre el anticomunismo y el economicismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, que ubica al desarrollo como parte del liderazgo mundial capitalista; entendido como el ‘desarrollo del capitalismo’ (Rendón, 2010). En este contexto, la idea del crecimiento económico se presentó como un reflejo de los países capitalistas, como un modelo a seguir que representaba el pináculo de la evolución humana (De la Peña, 1988). En segundo lugar, el discurso del presidente Harry Truman el 20 de enero de 1949 introdujo por primera vez la noción de subdesarrollo, indicando en las primeras líneas del Punto IV la necesidad de “iniciar un programa nuevo y audaz para lograr que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial disponible para la mejora y el crecimiento de las regiones subdesarrolladas”. Fue aquí cuando la noción de desarrollo adquirió verdadera utilidad política, consideraba como una herramienta de contención comunista. Esto dio lugar a lo que algunos denominan el inicio de la “Era del Desarrollo” o la era de la hegemonía americana (Masullo Jiménez, 2010).

En este contexto, la región identificada como “subdesarrollada” se convirtió en el foco de políticas destinadas a superar su condición de “atraso”. Esto convirtió al “Tercer Mundo” en un campo de batalla marcado por las dinámicas de poder entre Estados que buscaban exportar y promover sus respectivas cosmovisiones. A partir de entonces, las relaciones Norte-Sur, tradicionalmente entendidas en términos de colonizadores y colonizados, comenzaron a ser interpretadas bajo el prisma del desarrollo y el subdesarrollo (Ojeda Median, 2015). Esta noción dará lugar a un movimiento académico y político que busca promover el desarrollo en regiones consideradas "no desarrolladas" mediante el crecimiento económico, lo que para algunos críticos implicaba una forma de política neocolonialista (Ornelas, 2013).

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el concepto de desarrollo experimentó una evolución significativa, pasando de una interpretación única basada en el crecimiento económico – la máxima expresión de la dicotomía que dividía a aquellos que habían alcanzado cierto grado de crecimiento económico, de aquellos que no lo habían logrado – a una visión más amplia y polisémica. En este sentido, a pesar de que la economía siguió siendo la disciplina principal de los estudios del desarrollo, la sociología también contribuyó a comprender las desigualdades internacionales y las causas del empobrecimiento (Sotillo J. Á., 2013).

Fue entonces cuando se dio paso a una atención más integral hacia el desarrollo, que consideraba no solo el Producto Interno Bruto (PIB) como indicador clave, sino también la producción y distribución de dicha riqueza, y su impacto en el bienestar general de la población. Esta evolución consolidó lo que se conoce como la “dimensión social” del desarrollo, que reemplazó el enfoque puramente monetario por un enfoque más transversal, atendiendo a aspectos como la salud, la educación, el ocio y los derechos políticos, entre otros (Boni Aristizábal, 2010). Esta alternativa, inspirada en los conceptos de equidad y justicia social, se centró en la generación de oportunidades y en la capacidad de las personas para aprovecharlas. Para el filósofo Amartya Sen, padre de esta teoría de las capacidades, la libertad se basaba en la creación y el fortalecimiento de estructuras que permitiesen a las personas alcanzar el nivel de vida que valoran (Urquijo Angarita, 2014).

De manera simultánea, comenzaron a surgir movimientos civiles que señalaban la potencial crisis ambiental derivada de los modelos de desarrollo que impulsaban la

producción industrial y el consumo masivo sin considerar la degradación de los ecosistemas (Gómez de Segura, 2014). En los años setenta, Naciones Unidas reconoció al medio ambiente como una dimensión del desarrollo, motivando la creación de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo. En su informe Brundtland, la Comisión definió el “Desarrollo Sostenible” como aquel que permite satisfacer las necesidades de la presente generación sin comprometer la capacidad de generaciones futuras para satisfacer las suyas (Comisión Mundial del Medioambiente y del Desarrollo, 1987). Fue entonces cuando se agregó la “dimensión ambiental” a las dimensiones “económica” y “social”, al reconocer de forma explícita la relevancia del medio ambiente para el desarrollo. Esto implicó la inclusión del derecho de las futuras generaciones a satisfacer sus necesidades, consolidando así una perspectiva multidimensional que marcó un alejamiento definitivo de la visión economicista (Vega Mora, 2013).

La creación por parte del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de un nuevo instrumento que reflejaba esta idea de desarrollo sostenible, el Índice de Desarrollo Humano, representa la expresión de este cambio de paradigma. Este índice, que combina tres dimensiones: riqueza, educación y salud, ha marcado un hito en la forma en que se evalúa el desarrollo de un país. Además, la comunidad internacional ha ido modificando gradualmente la terminología utilizada para referirse a estos países, pasando de países subdesarrollados a países en vías de desarrollo, a países en desarrollo y finalmente a economías emergentes. Este cambio refleja un avance más allá del paradigma tradicional de división entre países desarrollados y subdesarrollados, adoptando una perspectiva más inclusiva y global que reconoce las necesidades y valores de todas las naciones (López, et. al. 2018).

### ***5.2. La cooperación al desarrollo en el marco de las Relaciones Internacionales***

Las Relaciones Internacionales se definen como la disciplina que abarca el “conjunto de relaciones sociales que configuran la sociedad internacional, tanto las de carácter político, como las de carácter económico y cultural (...) tanto las que se producen entre los Estados como las que tienen lugar entre otros actores de la sociedad internacional (Empresas Multinacionales, Organizaciones No Gubernamentales, Individuos, etc) y entre estos y los Estados” (Arenal, 1990).

Uno de los elementos analíticos más útiles para las Relaciones Internacionales es el “Sistema Internacional” (SI) definido como el “conjunto de interacciones entre los diferentes actores internacionales” (Ayllón, 2007). En concreto, cabe destacar que el sistema está constituido por un conjunto de actores, que estos actores se relacionan generando una configuración de poder (*estructura*), y que dentro esta estructura se produce una red compleja de interacciones (*procesos*). De todos los procesos que surgen dentro de esta compleja red de interacción, cabe destacar los dos procesos clásicos: la cooperación y el conflicto, y sus expresiones extremas; la integración y la guerra.

En cuanto a la cooperación, es relevante señalar que no es hasta la segunda mitad del siglo XX que surgió en el campo de la política internacional un sistema de cooperación orientado a impulsar el progreso socioeconómico de los países más pobres. Este surgimiento generó un interés creciente en la investigación de la cooperación al desarrollo desde el campo de las Relaciones Internacionales (Calduch, 1991). Sin embargo, las investigaciones, desarrolladas a lo largo de la historia se enfrentan a dos problemas fundamentales: la ambigüedad conceptual del constructo “cooperación al desarrollo”, con sus múltiples denominaciones, por un lado; y las dificultades metodológicas para abordarlo, por otro (Malacalza, 2014).

Respecto a lo primero, en la práctica y en la literatura académica es común referirse a la Cooperación Internacional al Desarrollo (CID) como una subcategoría o un componente específico de la Cooperación Internacional (CI) en general. Esta distinción se hace para enfatizar la naturaleza y los objetivos particulares de las actividades de desarrollo dentro del panorama más amplio de la cooperación internacional. Mientras que de manera general, la CI se define como la colaboración entre actores internacionales para abordar problemas globales, promover el desarrollo y la estabilidad, y enfrentar desafíos comunes; la CID, dentro de este marco, se enfoca específicamente en actividades y programas diseñados para promover el desarrollo económico, social y humano en países en desarrollo (Ayllón, 2007).

En tal sentido, entendiendo que la CID se encuentra dentro del ámbito más amplio de la CI, resulta imperativo antes de adentrarnos en un análisis conceptual detallado, establecer una definición precisa de la CI. De las muchas definiciones existentes, Calduch considera que la Cooperación Internacional es “toda relación entre actores internacionales orientada a la mutua satisfacción de intereses o demandas, mediante la utilización complementaria

de sus respectivos poderes en el desarrollo de actuaciones coordinadas y/o solidarias” (Calduch, 1991). Dentro de esta disciplina existen distintas categorías que se clasifican atendiendo a formas e instrumentos de cooperación política, económica, técnica y, la que es particularmente relevante para nuestro enfoque, la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Esta última puede ser considerada según su contenido, de carácter general o sectorial; en función de su grado de institucionalización, informal u orgánica; y según el número de participantes, bilateral, multilateral o triangular.

Más allá de estas clasificaciones, es importante tener presente que la Cooperación Internacional para el Desarrollo es un fenómeno relativamente reciente, cuyo surgimiento se remonta al término de la Segunda Guerra Mundial. Su propia existencia está ligada a la necesidad de paliar las consecuencias de tal conflicto bélico y a los cambios que se produjeron entonces en el sistema de relaciones internacionales (Ayllón, 2007). Surge entonces la necesidad de concretar un marco teórico y analítico que permita abordar los interrogantes que surgen durante su estudio. En concreto, partimos de la idea ya explicada de que las acciones de cooperación para el desarrollo deben estudiarse dentro del contexto más amplio de las relaciones internacionales, donde representan un ámbito específico. De esta manera, la idiosincrasia de este ámbito específico se debe en parte a las dinámicas de las relaciones internacionales en sí: el conflicto Este/Oeste, el conflicto Norte/Sur y la dinámica de la globalización.

El conflicto Este/Oeste implicó que la aparición de la CID en el sistema de relaciones internacionales después de la Segunda Guerra Mundial, estuviese influenciada por consideraciones geopolíticas en lugar de motivaciones puramente humanitarias (Escobar, 1995). Durante la Guerra Fría, la CID se convirtió en un instrumento clave para fortalecer a los aliados y contener la expansión del comunismo, como se evidencia en el Plan Marshall (Rist, 2002). Aunque se enmarcó en un discurso ético, la realidad de la CID se definió por una relación desigual entre donantes y receptores, donde los intereses de los donantes a menudo prevalecieron sobre las verdaderas necesidades de desarrollo de los beneficiarios (Rodríguez & Sotillo, 2003).

Además de estos condicionantes, cabe mencionar el conflicto Norte/Sur como otra de las dinámicas características que influenciaron la configuración del sistema de la CID. Tras los procesos de independencia de varias naciones asiáticas y africanas a finales de la década de 1940, el sistema internacional incorporó Estados con problemas de desarrollo



(Bielchowsky, 1998). En este contexto, surgieron varias alianzas<sup>1</sup> y organizaciones en donde los países del Sur tuvieron más espacio para expresar sus demandas, un fenómeno crucial para generar conciencia sobre la necesidad de reformas en el sistema económico internacional (Ayllón, 2007).

Por último, el surgimiento de la globalización – como término empleado para explicar las nuevas dinámicas de las relaciones internacionales, la interdependencia económica, tecnológica y medioambiental - trajo consigo nuevos desafíos para el sistema de CI. La proliferación de actores globales y el surgimiento de temas mundiales como la inversión extranjera directa o el proteccionismo, dotaron a la disciplina de un enfoque más amplio y multidimensional, aumentando su complejidad (Ayllón, 2007). Pese a ello, surgieron enfoques más inclusivos para medir el desarrollo, como el ya mencionado Índice de Desarrollo Humano (IDH) propuesto por el PNUD.

Además de los conflictos tradicionales, la evolución teórico-conceptual de este ámbito está influenciada por las principales teorías de las relaciones internacionales y los debates que han surgido entre ellas (Torres White, s.f.). Después de la Primera Guerra Mundial, cuando se reconoció la incapacidad de otras disciplinas para explicar las relaciones de poder entre potencias, el liberalismo y el realismo surgieron como los principales enfoques teórico (Arenal, 1990). Mientras que el liberalismo entendió la cooperación al desarrollo como una vía para fomentar la paz y la estabilidad global a través de la promoción del desarrollo y la democracia; el realismo la identificaba con un instrumento de los Estados para aumentar su influencia y proyección política (Malacaza, 2020).

Durante la década de 1970 surgieron nuevos actores internacionales y dinámicas de poder, por lo que estas teorías clásicas se vieron obligadas a adaptarse. El liberalismo evolucionó hacia un enfoque transnacionalista con teorías como la interdependencia y el neoliberalismo. Por su parte, el realismo dio paso al neorealismo, con un enfoque más estructural y sistémico, especialmente bajo las teorías de Kenneth Waltz (Ramirez Ramos, s.f.; Malacaza, 2020). En este contexto surgió la teoría crítica como un cuestionamiento a los estudios más clásicos de las Relaciones Internacionales. Esta teoría argumentaba que la política internacional estaba influenciada por intereses económicos y

---

<sup>1</sup> Entre las que destacan la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), la creación del Grupo de los 77 o la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

de poder que perpetuaban la opresión y la explotación bajo el sistema capitalista (Jiménez Gonzalez). Autores como Samir Amin, criticaron el objetivo de la ayuda al desarrollo identificándola como un instrumento imperialista de los países desarrollados que promovía a un “mal desarrollo” (Dominguez, 2016).

Esto también dio lugar a la teoría constructivista, que actuó como un puente entre el tradicionalismo representado por el realismo y el liberalismo, y el reflectivismo que incluye nuevas teorías como el postmodernismo o la teoría feminista. Esta corriente resalta cómo las ideas y las normas sociales influyen en las prácticas y políticas internacionales (Saldarriaga-Zambrano, et.al. 2016). En el campo de la CID, permitió entender como la evolución de las percepciones sobre la pobreza, la ayuda y el desarrollo, y han ido moldeando las estrategias de cooperación entre donantes y receptores. Por último, es relevante considerar las teorías marxistas y feministas. Los marxistas sostienen que la ayuda internacional a menudo contribuye a mantener la dominación económica de los países desarrollados sobre los países en desarrollo, lo que perpetúa las desigualdades globales. Por otro lado, el feminismo resalta las desigualdades de género y su impacto en el desarrollo, analizando cómo la cooperación al desarrollo aborda o perpetúa las desigualdades de género en las sociedades receptoras (Rabea Weis, 2015).

En definitiva, después de explorar la evolución histórica y las diversas perspectivas teóricas en torno a la cooperación al desarrollo dentro del marco de las Relaciones Internacionales, resulta evidente la complejidad y la amplitud del campo. La interconexión de estas teorías ofrece la oportunidad de comprender y analizar la cooperación al desarrollo desde diversas perspectivas. En base a esto, la "Cooperación Internacional para el Desarrollo" se define como el conjunto de acciones realizadas por gobiernos, organismos administrativos y entidades de la sociedad civil de uno o varios países. Estas acciones están orientadas a mejorar las condiciones de vida y promover el desarrollo en países que se encuentran en situación de vulnerabilidad social, económica o política, y que no tienen la capacidad suficiente para mejorar su situación por sí solos (Ayllón, 2007). Esta definición refleja la naturaleza dinámica y multifacética de la cooperación al desarrollo en el mundo contemporáneo. De esta manera se otorga un enfoque holístico que abarca no solo la asistencia económica sino también otros aspectos importantes como el comercio justo, la inversión responsable y la promoción del diálogo intercultural desde una perspectiva que incluye aspectos como la sostenibilidad, el respeto a los derechos humanos y la promoción de la igualdad de género.

### ***5.3. Enfoques teóricos y modalidades de cooperación***

El enfoque diverso del modelo de cooperación internacional conlleva la necesidad de identificar algunos términos que en ocasiones se utilizan de manera sinónima en el ámbito de la cooperación. En lo que respecta a la nomenclatura de este campo en particular, inicialmente los estudios se centraban en el concepto “ayuda exterior”, que abarcaba no solo la ayuda al desarrollo, sino también la asistencia militar, humanitaria y la inteligencia. Sin embargo, en los últimos años el término “cooperación” ha ido ganando terreno sobre el término “ayuda”, reflejando una visión más amplia que incluye diversos aspectos como el comercio, las inversiones, la negociación y la cooperación empresarial (Rocha Menocal, 2016). En sí, “cooperación al desarrollo” implica una asociación horizontal entre el donante y receptor, cuyo objetivo es el desarrollo entendido como una iniciativa pactada de común acuerdo. Una relación paritaria que no remite a una dinámica de subordinación como implícita el término asistencia o ayuda.

Ahora bien, es crucial destacar que el concepto de cooperación internacional para el desarrollo no debe confundirse con el actual fenómeno de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD). Aunque frecuentemente se empleen de manera indistinta en la literatura sobre el tema, la AOD se define como aquella parte de la cooperación internacional al desarrollo que proviene de los sectores públicos de los países donantes. En sí, se trata de transacciones de recursos proporcionadas por entes públicos bajo determinados criterios de concesionalidad, dirigidas al desarrollo de las naciones receptoras (Pérez Rodríguez, 2013). De esta manera, quedan excluidas de esta denominación las transferencias realizadas por actores privados (Pérez Rodríguez, Financiación para el Desarrollo: un análisis de nuevas alternativas, 2009). En términos más específicos, la AOD limita la referencia a donaciones, préstamos concesionales e intercambio de conocimientos técnicos de organismos oficiales a países incluidos en la lista de elegibilidad del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Una vez hecha esta distinción, resulta crucial examinar las diversas modalidades que intervienen en la cooperación internacional para el desarrollo, ya que según las vías de canalización de la ayuda que se transfiere podemos hablar de una u otra. Por una parte, existe la cooperación bilateral, en la cual los donantes dirigen directamente sus fondos de cooperación hacia los receptores, ya sean gobiernos u otras entidades afiliadas (Pérez

Rodríguez, 2013). Por otro lado, la cooperación multilateral según su definición clásica implica que los gobiernos transfieran recursos de cooperación a organizaciones multilaterales, permitiendo que estas utilicen dichos fondos para financiar sus propias actividades. En este escenario, la gestión queda en manos de las instituciones públicas internacionales en lugar de los gobiernos donantes (Pérez de Armiño, 2001).

Otra modalidad es la cooperación descentralizada que en su definición estricta implica la participación de las administraciones sub-estatales. Este tipo de cooperación se caracteriza por la descentralización de iniciativas y relaciones con los países receptores, la inclusión de diversos actores la sociedad civil y una mayor participación de los países en vías de desarrollo en su propio crecimiento. Por último, cabe mencionar modalidades alternativas que en términos generales implican una cooperación internacional más horizontal. Esto sería la llamada cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular. La primera abarca una variedad de colaboraciones entre los propios países en vías de desarrollo en diferentes dimensiones: política, económica y técnica. Por otro lado, la cooperación triangular se refiere a la colaboración técnica entre dos o más países en desarrollo, respaldada financieramente por donantes del Norte u organismos internacionales (Das, Silva, & Zhou., 2007).

Ahora bien, dentro de este tipo de modalidades se pueden distinguir tres grupos fundamentales según la naturaleza de la ayuda y en función de su contenido: la cooperación técnica, la cooperación financiera y la ayuda humanitaria. La cooperación técnica se enfoca en fortalecer capacidades institucionales y recursos humanos, utilizando herramientas como formación, becas y transferencia de conocimientos (AECID, 2024). Por otra parte, la cooperación financiera busca el desarrollo económico de los países socios mediante inversiones y transferencias de recursos reembolsables y no reembolsables, incluyendo préstamos, créditos y donaciones. Por último, la ayuda humanitaria se dirige a las víctimas de desastres naturales o conflictos armados, procurando aliviar su sufrimiento, garantizar su subsistencia y proteger sus derechos fundamentales. Algunos expertos también mencionan otras categorías de ayuda, como la ayuda alimentaria, que implica la transferencia de alimentos a ciertos países (Pérez de Armiño, 2001), y la cooperación cultural, que incluye actividades de promoción y difusión de expresiones culturales, conservación del patrimonio cultural y fomento del intercambio cultural entre países, con el objetivo de contribuir al desarrollo cultural, económico y social (AECID, 2024).

En conclusión, la diversidad y complejidad de las distintas modalidades de cooperación internacional para el desarrollo requieren una comprensión clara, pues según el contexto en el que nos encontremos, resultará más efectiva una u otra. De este modo, para lograr un impacto efectivo y sostenible en la reducción de la pobreza y el fomento del desarrollo, es fundamental llevar a cabo un análisis detallado de la problemática que enfrenta cada receptor de la ayuda internacional. Así, se podrán identificar las mejores prácticas y estrategias que permitan maximizar los beneficios de estas comunidades receptoras y garantizar que los recursos se utilicen de manera eficiente y transparente.

## 6. HIPÓTESIS

El ciclo de dependencia, desigualdad y violencia en el que se encuentra sumido Haití, ha derivado en el fracaso de la nación caribeña como un Estado de Derecho. La hipótesis de esta investigación sugiere que, si bien esta situación se debe en parte a diversos factores internos de la sociedad y cultura haitianas, la cooperación internacional también ha contribuido a esta situación al perpetuar la dependencia del país a través de sus enfoques y métodos. La falta de coordinación a nivel global, la opacidad en la distribución de la ayuda y la ausencia de enfoques centrados en la participación comunitaria, ha contribuido a la fragilidad institucional del país. En consecuencia, esta hipótesis plantea admitir que lejos de fortalecer el poder estatal haitiano, la cooperación internacional ha debilitado su institucionalidad, perpetuando así la dependencia del país. La investigación buscará explorar las dinámicas subyacentes para comprender mejor los desafíos que enfrenta Haití, así como el impacto limitado y, en ocasiones, contraproducente de la cooperación internacional en su desarrollo autónomo.

## II. REPÚBLICA DE HAITÍ

### 1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA, DEMOGRÁFICA Y ECONÓMICA

El país caribeño con capital en Puerto Príncipe cuenta con una superficie de 27.750 km<sup>2</sup> y comparte territorio con la República Dominicana en la Isla La Hispaniola, dividida a través de 376 km de frontera, en ambos estados. El país se extiende por el oeste, y comprende además las islas de la Gonâve, la Tortuga, las Cayemitas y la isla de la Vaca.

Con una población estimada de 11.584.996 habitantes según el Banco Mundial en 2022, Haití es uno de los países más densamente poblados de América Latina. Se estima que el 76% de esta población vive actualmente en condiciones de pobreza. Reflejo de esta

situación son las cifras del PIB, que en 2022 tuvo un crecimiento anual negativo del 1,7%. Este no es un dato aislado, sino que se trata de la cuarta vez desde 2010, cuando el país se vio inmerso en una crisis sin precedentes debido al sismo que lo sacudió; en el que el PIB ha estado situado en cifras negativas, cayendo un 1,8% en 2021, un 3,3% en 2020 y un 2% en 2019. Estas cifras ubican a Haití como el país más pobre de todo el continente americano, pues en términos per cápita, el PIB se sitúa en apenas los 2\$ al día, que, según el Banco Mundial, es la frontera de la pobreza extrema (World Bank, 2023).

Un factor que afecta negativamente al crecimiento económico de Haití es su ubicación geográfica, la cual lo convierte en un país muy expuesto a desastres naturales. Entre 1971 y 2013, la economía de Haití fue sacudida por desastres naturales casi todos los años (Sánchez Gutiérrez & Gilbert, 2019). La historia del país está caracterizada por catástrofes de gran magnitud que han tenido consecuencias devastadoras para la población: por la gravedad de su impacto, por la extensión de los daños ocasionados y finalmente por las pérdidas económicas y humanas que dejan a su paso (Murias Vargas, 2022). El último gran desastre fue el terremoto de magnitud 7,2 que ocurrió el 14 de agosto de 2021. Este sismo afectó a la región sur del país, donde viven aproximadamente 1.6 millones de personas; dejó 2.246 muertes, 12.763 heridos y 329 desaparecidos. En términos de infraestructura, los daños y pérdidas se evaluaron en más de 1.600 millones de dólares, es decir, el 11% del PIB del país. Esta misma región es la que se vio afectada en 2016 por el huracán Matthew, que dejó unos daños estimados del 13% del PIB y en 2010 por el terremoto, que mató aproximadamente a 250.000 personas y diezmó el 67% del PIB del país (World Bank, 2023).

Si bien la ubicación geográfica del país puede implicar una amenaza a su economía, también le confiere un carácter estratégico en términos geopolíticos, pues se encuentra situado en medio del mar caribe lo que le otorga una cercanía estratégica para acceder a mercados grandes como Estados Unidos (EE.UU) o México. Por otra parte, otra de las ventajas que tiene Haití es su potencial turístico, así como su acervo histórico, cultural y geográfico que le ofrecen al país un conjunto de oportunidades económicas. En este contexto, el Foro Económico Mundial señaló que, los sectores de industria, manufactura ligera y turismo representan oportunidades económicas con gran potencial para Haití, enunciando que, si el gobierno implementase políticas y reformas adecuadas, el país podría alcanzar tasas significativas de crecimiento (Sánchez Gutiérrez & Gilbert, 2019).

No obstante, uno de los retos que más dificulta este posible crecimiento económico es la pobreza y la desigualdad que históricamente ha caracterizado al país. En términos generales, podemos atribuir esta realidad a la ausencia de un imperio de la ley, a la debilidad de la cultura legal y a los niveles extremadamente altos de corrupción e impunidad; que no hacen sino dificultar el desarrollo, la gobernabilidad y la seguridad en el país. Datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe del año 2000 al 2018 indican que la percepción en cuanto a la corrupción dentro del gobierno y sus instituciones aumentó en casi un 100% en las dos últimas décadas (Rodríguez R. , 2020). Resulta paradójico que lo que fue la primera nación de América Latina y el Caribe en declarar su independencia y abolir la esclavitud sea, sea hoy el país más pobre y corrupto del continente.

## 2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO-POLÍTICA DE HAITÍ

La inestabilidad política que caracteriza hoy a Haití es el resultado de una serie de eventos tumultuosos y regímenes autoritarios y corruptos que han marcado profundamente la historia del país en el último siglo. Durante la primera mitad del siglo XX, concretamente entre 1915 y 1934, Haití fue objeto de una ocupación militar por parte de EE.UU., así como de una masacre en la frontera con la República Dominicana, instigada por el presidente dominicano Rafael Trujillo, que resultó en la pérdida estimada de entre 20.000 y 30.000 vidas haitianas (Charlot, 2015) .

Posteriormente, desde 1957 hasta 1986, los regímenes dictatoriales de los Duvalier, François y Jean-Claude, conocidos como “Papa Doc” y “Baby Doc”, impusieron un reinado de terror y opresión en Haití que duró tres décadas (Labastida, et. al., 2000) . Se estima que sus grupos paramilitares, los Tonton Macoute, fueron responsables del secuestro, tortura y asesinato de al menos 70.000 personas pertenecientes a la oposición. Durante la dictadura, el gobierno se apoderó de casi toda la ayuda internacional que llegaba a Haití (Pierre, 2017).

A pesar de la insurrección popular que derrocó a Jean-Claude Duvalier en 1986, el poder continuó en manos de los militares. No fue hasta 1990 que tuvieron lugar elecciones democráticas y por primera vez en la historia hubo un presidente democráticamente elegido, Jean-Bertrand Aristide. Sin embargo, su mandato fue interrumpido por un golpe militar apenas siete meses después (Charlot, 2015). Este golpe implicó el surgimiento de un alarmante nivel de violencia en la región, incluyendo asesinatos por motivos políticos,

ejecuciones extrajudiciales, desapariciones y otras violaciones de derechos humanos (Pierre, 2017). Ante este clima, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó numerosas misiones que lograron cierta estabilización<sup>2</sup>, hasta que finalmente en 1994 la intervención militar liderada por EE. UU. devolvió a Aristide al poder.

A pesar de estos esfuerzos, Haití continuó enfrentando inestabilidad, corrupción y pobreza. En la tercera presidencia de Aristide en 2001 – la segunda desde el punto de vista constitucional – el presidente se vio gravemente desacreditado por no tomar medidas contra la corrupción y la pobreza; lo que seguía poniendo en jaque la soberanía, la integridad territorial y el desarrollo de Haití (Ortiz de Zárate, 2023). Todo esto llevó a que, en el año 2004, tras el exilio de Aristide y el establecimiento de un Gobierno de Transición, se instaurase la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)<sup>3</sup>. Durante los trece años que duró la misión, muchas de sus acciones fueron objeto de controversia y recelo por parte de la población haitiana (Naciones Unidas Mantenimiento de la paz, 2024). El devastador terremoto de 2010 exacerbó aún más la crisis social en Haití, dejando al país en ruinas y provocando una epidemia de cólera debido a la contaminación del río Artibonite por desechos de una estación de las Naciones Unidas (ONU) que se había asentado para prestar ayuda por el terremoto.

En noviembre de 2010 Michel Martelly asumió la presidencia. A pesar de las grandes promesas de reconstrucción, durante el transcurso de su legislatura éstas se vieron obstaculizadas por la oposición y las dificultades económicas para cumplir con sus compromisos. Tras su dimisión, se dio paso al gobierno de Jovenel Moïse, que ascendió al poder tras las elecciones de 2016 entre acusaciones de fraude electoral. Durante su mandato, el país se vio envuelto en escándalos de corrupción y malversación de fondos, lo que intensificó la desconfianza y la agitación social en Haití (Suarez Jaramillo, 2021).

En 2019 hubo grandes protestas sociales exigiendo la renuncia del presidente Moïse. Las precarias condiciones de vida, exacerbadas por la depreciación de la moneda nacional y

---

<sup>2</sup> Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH) establecida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 31 de marzo de 1993. Resolución 841 (1993) con el objetivo de crear un entorno seguro y estable en Haití que permitiera el regreso del Presidente democráticamente electo, Jean-Bertrand Aristide, y el mantenimiento del orden constitucional

<sup>3</sup> Misión de Estabilización de las Naciones Unidas (MINUSTAH), establecida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 1 de junio de 2004. Resolución S/RES/1542 (2004) con el objetivo principal de establecer un entorno seguro y estable en el país, apoyar el proceso político, fortalecer las instituciones del Gobierno de Haití, promover el estado de derecho, y proteger y promover los derechos humanos



el incremento de la inflación, se vieron agravadas por el escándalo suscitado a raíz de un informe emitido por el Tribunal de Cuentas en relación con el caso Petrocaribe. Dicho informe señaló la presunta malversación de fondos destinados a la reconstrucción del país en virtud de dicho acuerdo, perpetrada por exministros y altos funcionarios gubernamentales. A pesar de esto, el presidente se negó a abandonar el liderazgo del país, incluso en 2021 cuando el Consejo Superior del Poder Judicial de Haití emitió un informe afirmando que su mandato presidencial había terminado el 7 de febrero de ese año. Esto dio lugar a un nuevo episodio de violencia y agitación, en medio de la ya existente crisis institucional y política en Haití. Estos eventos culminaron con el asesinato del presidente Moïse en julio de ese año; cuando un grupo de veinte comandos colombianos contratados por una empresa de seguridad del área de Miami, asaltaron la residencia presidencial a las afueras de la capital haitiana durante la noche (Dupain, 2021).

### 3. SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

A raíz del magnicidio, el país más empobrecido de América se vio inundado por una crisis política y social sin precedentes, que se distingue como una de las más significativas de la historia nacional (Exil, 2023). Los problemas ya existentes, como la ausencia de infraestructuras, la elevada inflación y el déficit de políticas y ayudas públicas, han sido agravados por la inestabilidad política e institucional, así como por el incremento de la inseguridad.

Según el último informe de Human Rights Watch (2023), la crisis que atraviesa la nación caribeña ha dejado inoperativos a todos los poderes del Estado. En la actualidad, todas las instituciones políticas se encuentran vacantes: el puesto de Primer Ministro interino está ocupado por Ariel Henry; mientras que, tanto los diputados como 2/3 de los senadores vieron finalizar sus mandatos en enero de 2020 sin que se hubiera procedido a elegir nuevos representantes, por lo que el Parlamento quedó sin constituir por falta de quórum (Oficina de Información Diplomática, 2022). Meses más tarde, los mandatos de los alcaldes también expiraron sin elecciones y muchos fueron nombrados o mantenidos en sus cargos a discreción del presidente. Finalmente, en enero de 2023, caducó el mandato del último tercio del Senado que conservaba su legitimidad.

Esto ha derivado en la toma de control por parte de las bandas armadas de grandes territorios en la capital, así como de las rutas de comunicación y el acceso a los puertos, lo que ha supuesto a su vez alarmantes cifras de secuestros y una situación de emergencia

humanitaria, que se traduce en una guerra abierta entre diferentes bandas armadas por el control del territorio (UNODC, 2023). Todo esto se ve reflejado en el resultado negativo de la mayoría de los indicadores sociales y macroeconómicos del país. Según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Informe del Índice de Desarrollo Humano; en 2022 Haití se situaba en el país 158 sobre 191 respecto a su posición en el Índice de Desarrollo Humano (UNDP, 2023). En términos de corrupción, según el informe más reciente de Transparencia Internacional, Haití obtuvo una calificación de 17 en una escala del 0 al 100, donde 0 representa el nivel más alto de corrupción (Transparency International, 2023). Por último, según el último informe de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, el número de homicidios registrados en 2023 creció un 119,4% respecto de las cifras de 2022, pues se denunciaron unos 4.700 casos frente a los 2.100 registrados en 2022. Asimismo, la cifra de secuestros aumentó de 664 en el año 2021 a 1.359 en 2022, y finalmente, a 2.490 en el año 2023 (Conseil de sécurité Nations Unies, 2024; Sabin, 2024).

La persistente inestabilidad en materia de seguridad ha impedido la celebración de elecciones para la renovación de las instituciones gubernamentales. Los principales grupos de oposición al gobierno de Henry han encontrado unidad en torno al diverso Acuerdo de Montana, una amplia coalición de fuerzas políticas que propone medidas para acabar con el fin de la impunidad ante la corrupción y los problemas de seguridad (Ferri, 2024). Según su hoja de ruta, rubricada en agosto de 2021, el 7 de febrero de 2022 debió haber empezado un gobierno de transición. Sin embargo, el Primer Ministro se ha mantenido en el poder desde entonces, pues no consideraba factible la posibilidad de llevar a cabo elecciones democráticas en un entorno seguro y confiable (BBC News Mundo, 2024).

En septiembre de 2022, un grupo de bandas armadas tomó el control de una terminal petrolera en Haití, lo que derivó en una grave crisis de combustible y en la paralización del país. Ante la urgencia humanitaria, el primer ministro interino de Haití pidió a la comunidad internacional que interviniese con una nueva fuerza armada especializada. La solicitud de intervención en Haití, respaldada por la ONU, la Organización de Estados Americanos (OEA) y EE. UU., generó interrogantes a nivel internacional y entre la sociedad haitiana. Canadá, inicialmente considerado para liderar la intervención, realizó una misión de observación en febrero de 2023 para mapear las áreas controladas por las bandas criminales. Sin embargo, el sociólogo haitiano Fritz Dorvilier, ex cónsul general

en Montreal argumentó que las fuerzas armadas canadienses carecían de experiencia en situaciones como las de Haití (Oliver, 2023). En julio de ese año, Kenia se ofreció voluntaria para liderar esta nueva intervención, lo que llevó a que finalmente el 2 de octubre de 2023 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobase una resolución para enviar una nueva misión armada a Haití, liderada por Kenia<sup>4</sup>.

No obstante, en enero de 2024 el Tribunal Superior de Kenia prohibió el envío de policías a Haití, argumentando que el presidente William Ruto y su Consejo de Seguridad Nacional no tenían la autoridad legal para hacerlo según la legislación keniana. Según el fallo del Tribunal, al no existir un acuerdo recíproco entre Kenia y Haití, el envío de policías al país resulta inconstitucional. Como resultado, el 1 de marzo de 2024, los líderes de los gobiernos de Haití y Kenia firmaron un acuerdo bilateral de seguridad en el que se prevé el envío de 1.000 policías y con el que se espera satisfacer las objeciones del Tribunal Superior de Kenia (Salgado, 2024).

El 12 de marzo de 2024, la CARICOM (Comunidad y Mercado Común del Caribe) una organización regional que agrupa a 25 países y se enfoca en la integración económica, la seguridad y el desarrollo social en el Caribe, llevó a cabo una reunión en Jamaica para abordar la situación en Haití. Durante esta reunión, el presidente de la organización anunció que Henry dimitiría tras la formación de un consejo presidencial de transición y la designación de un primer ministro interino. Ese mismo día el propio Ariel Henry anunció a través de un video difundido por redes sociales que su gobierno abandonaría el poder inmediatamente después de la inauguración del consejo, por lo que se limitarían a actuar como gobierno provisional hasta el nombramiento de un primer ministro y un nuevo gabinete (Rios, 2024).

Este consejo, que recibirá algunos poderes presidenciales, se espera que incluya representantes de diversas facciones políticas y observadores de organizaciones religiosas y civiles. Sin embargo, la incertidumbre persiste sobre si estos cambios podrán restablecer la calma en Haití y poner fin a la violencia en Puerto Príncipe. Aunque el anuncio ha sido bien recibido por algunos actores internacionales como Estados Unidos; figuras clave en

---

<sup>4</sup> Resolución 2699 (2023) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 9430ª sesión, celebrada el 2 de octubre de 2023. Disponible en:

[https://digitallibrary.un.org/nanna/record/4022890/files/S\\_RES\\_2699\\_%282023%29-ES.pdf?withWatermark=0&withMetadata=0&version=1&registerDownload=1](https://digitallibrary.un.org/nanna/record/4022890/files/S_RES_2699_%282023%29-ES.pdf?withWatermark=0&withMetadata=0&version=1&registerDownload=1)

los recientes disturbios, como Cherizier, líder de la alianza de bandas Viv Ansanm, no han respaldado el acuerdo. Esto se debe a que la declaración conjunta de la CARICOM impone importantes limitaciones a la participación en el nuevo gobierno, especificando que ninguna persona que haya sido acusada o condenada en cualquier jurisdicción puede ser parte del consejo, así como aquellos que se opongan a la misión militar extranjera autorizada por el Consejo de Seguridad de la ONU. Estas restricciones han generado descontento entre ciertas facciones de la sociedad haitiana, pues son percibidas como una nueva intromisión en su política nacional, en un país con una larga y tortuosa historia de interferencia extranjera (Stapleton, 2024).

En última instancia, la superación de la crisis política y de seguridad exigirá un compromiso a largo plazo, tanto de las autoridades nacionales como de la comunidad internacional. En palabras del alto funcionario del Departamento de Estado de EE. UU. “sólo la mitad de esta ecuación es democracia y gobernabilidad y la otra mitad es seguridad” (Hu, et. al. 2024). En este contexto, mientras que la situación de seguridad sigue deteriorándose, solo cabe esperar a que el estancado diálogo político entre el gobierno y la oposición avance.

### **III. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN HAITÍ**

Durante las últimas décadas, Haití ha sido uno de los principales receptores de ayuda al desarrollo en la región del Caribe. Se estima que la comunidad internacional ha proporcionado más de US\$ 10 mil millones en ayuda económica y social a Haití desde la década de 1960 (OECD, 2024). Los objetivos principales de esta asistencia han abarcado aspectos económicos, sociales y políticos, incluyendo el fomento del desarrollo económico sostenible, la reducción de la pobreza, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la promoción de los derechos humanos. En este sentido, el propósito del siguiente apartado será proporcionar una visión general sobre la evolución de la cooperación internacional para el desarrollo en Haití durante las últimas tres décadas, con el fin posterior de realizar un análisis exhaustivo sobre la eficacia real de esta ayuda.

## 1. AYUDA INTERNACIONAL Y MISIONES DE LAS NACIONES UNIDAS ENTRE 1993 Y 2000

Desde 1993, las Naciones Unidas han mantenido una presencia constante en Haití a través de varias operaciones de paz, con excepción de un breve intervalo entre marzo de 2000 y junio de 2004. La primera de ellas fue la Misión Civil Internacional (MICIVIH) instalada por la ONU junto con la OEA, bajo la cual las fuerzas políticas acordaron restablecer el gobierno constitucional (Joseph, 2020). Un año después, la ONU creó la Misión de Naciones Unidas en Haití (UNMIH), con el objetivo de modernizar su ejército, crear una fuerza policial más efectiva y prestar asistencia al Gobierno democrático en la preservación del entorno estable (Serrano Caballero, 2007).

Tras el retorno de Jean Bertrand Aristide del exilio, en 1995, se disolvieron las Fuerzas Armadas haitianas y se estableció la Policía Nacional de Haití (PNH). Sin embargo, dada la incapacidad percibida de la PNH para garantizar la seguridad necesaria para la estabilidad democrática, se recomendó la creación de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMIH) en 1996. Esta misión<sup>5</sup>, tenía como objetivo principal asistir al gobierno haitiano en la profesionalización de la policía y mantener un entorno seguro y estable en el país.

Entre 1997 y 2000, se establecieron tres misiones de la ONU en Haití: la Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (UNTMIH), la Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas (MIPONUH) y la Misión Civil Internacional de Apoyo en Haití (MICAH). Su objetivo principal era profesionalizar y apoyar a la PNH, contribuyendo así a la estabilidad y al diálogo entre la comunidad internacional y los actores locales. La cooperación internacional hacia Haití incrementó significativamente durante este período. En la década de los 90, la mayoría de los donantes dirigían sus recursos a través de ONG internacionales y organismos multilaterales como las diversas misiones de la ONU (Interfom Oxfam, 2010). La ayuda se enfocó en proyectos con una participación mínima de las instituciones haitianas, lo que resultó en una canalización limitada de recursos hacia el Estado haitiano. Además, la proliferación de ONG contribuyó a la fragmentación del sistema de ayuda en el país, llegando incluso a sustituir al Estado como proveedor de servicios públicos.

---

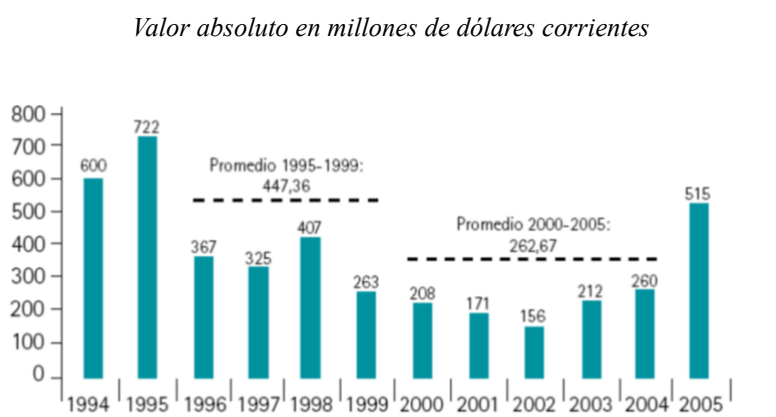
<sup>5</sup> Resolución 1063 de 28 de junio de 1996. Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 3676ª sesión. S/RES/1063 (1996)

## 2. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN HAITÍ ENTRE 2004 Y 2017: LA MINUSTAH

En 2004 se produjo un cambio significativo en la dinámica política de Haití debido al golpe de estado contra el Presidente Aristide. Esta crisis llevó a Estados Unidos, Canadá y Francia a liderar una fuerza militar de intervención provisional, la Fuerza Multilateral Provisional (FMP) autorizada por el Consejo de Seguridad en febrero de 2004. Tras tres meses de operación, esta fuerza adoptó un mandato multilateral mediante la creación de la Misión de Estabilización de Naciones Unidas (MINUSTAH) (Malacalza, 2014).

A diferencia de procesos anteriores, la MINUSTAH representa un núcleo de cooperación multidimensional respaldado por un compromiso internacional amplio, liderado por países del Cono Sur de América Latina como Brasil, Argentina y Chile. De acuerdo con la resolución 1542 de Naciones Unidas, la MINUSTAH tenía tres prioridades principales: mantener el orden y la seguridad, fomentar el diálogo político para la reconciliación nacional y promover el desarrollo económico y social. En este último aspecto, la misión tuvo una amplia gama de responsabilidades, entre las cuales destacan la asistencia electoral, la seguridad pública, la ayuda humanitaria, la protección de los derechos humanos y el desarrollo económico. Esta intervención marcó el comienzo de una tendencia creciente de la ayuda internacional, al ser percibida por los donantes como una figura sólida, estable y contraria a la corrupción. De esta manera, Haití experimentó un notable aumento en la ayuda internacional con la implementación de una extensa red de desarrollo que incluía donantes bilaterales, agencias multilaterales y más de diez mil organizaciones no gubernamentales (Lengyel, et. al. 2010).

Figura 1. Flujo de AOD neta destinada a Haití (1994 – 2005)



Fuente: OECD, Flujo de AOD neta destinada a Haití (1994 - 2005)

Durante este período, la asistencia se caracterizó por la preponderancia de una cooperación financiera diversificada. Por un lado, destacó la AOD, mayormente provista por naciones como España, Estados Unidos, Canadá y Francia, como una vía de cooperación bilateral. Por otro lado, se observó un incremento en la cooperación Sur-Sur, tanto en forma bilateral como a través de mecanismos triangulares, que se evidenció en el despliegue de un contingente militar y policial por parte de países latinoamericanos, que representó más del 50% del total de la MINUSTAH. Además, se efectuó una inversión significativa que superó los 25 millones de dólares en una variedad de proyectos de cooperación, contando con la participación de países como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (Lengyel, et. al., 2010).

En el período comprendido entre 2004 y 2006, la MINUSTAH se propuso coordinar las contribuciones de donantes multilaterales y bilaterales mediante la instauración del Marco de Cooperación Interina (MCI) y la organización de una serie de Conferencias de Donantes en distintos lugares (Washington en 2004, Guayana Francesa en 2005, Puerto Príncipe y Madrid en 2006). Este esquema, que se extendió hasta diciembre de 2007, buscaba establecer estrategias y definir prioridades entre los donantes, pero no logró alcanzar los resultados esperados. Varias razones contribuyeron a ello, incluyendo la complejidad de los procedimientos, la falta de coordinación entre la MINUSTAH y las agencias de cooperación, así como la limitada participación haitiana en la formulación e implementación de políticas públicas (Sánchez Gutiérrez & Gilbert, 2019).

Desde 2006, la MINUSTAH adoptó una postura política más sutil para respetar la recuperación de la soberanía política de Haití y fortalecer sus instituciones democráticas. Este periodo se caracteriza por la voluntad de impulsar una agenda más orientada hacia la cooperación técnica. Tras la asunción del presidente René Préval en mayo de 2006, se desarrolló la Estrategia Provisoria para la Reducción de la Pobreza (DSRP-I), buscando una mayor apropiación de la ayuda por parte del gobierno haitiano. Este enfoque incorporó la participación del gobierno y la sociedad civil en la elaboración de la estrategia, promovió nuevas formas de cooperación y definió objetivos a mediano plazo para las etapas 2007-2009 y 2010-2015 (Trasberg, 2012).

El nuevo enfoque adoptado por el gobierno de Préval facilitó la centralización y organización de los flujos de ayuda externa desde una perspectiva haitiana, brindando una oportunidad para que los países de la región latinoamericana hicieran visibles sus

estrategias de cooperación Sur-Sur. Sin embargo, durante el año 2008, una serie de dificultades como las protestas por la crisis alimentaria y los huracanes que afectaron al país, exigieron la celebración de una nueva Conferencia de Donantes para aprobar el DSRP-I (Cajuste, 2009). Estos eventos resaltaron la necesidad de mayores esfuerzos financieros por parte de la comunidad internacional para la reconstrucción de Haití. La Conferencia de Donantes finalmente se llevó a cabo en abril de 2009 en Washington, pero el compromiso de la comunidad internacional fue menor en comparación con reuniones anteriores. Aunque la crisis económica mundial afectó a todos los países, especialmente a los desarrollados, el compromiso de los donantes no fue suficiente para cubrir la implementación del DSRP-I, que según algunos analistas requeriría alrededor de 4 mil millones de dólares (Lengyel, et. al. 2010).

### **2.1. El impacto del terremoto**

El 12 de enero de 2010 un terremoto de magnitud 7,3 con epicentro a tan solo 17 km de la capital haitiana, sacudió al país. Más de 220.000 personas murieron y 1,5 millones resultaron afectadas. A nivel administrativo la devastación fue enorme: el 60% de los edificios gubernamentales fueron destruidos y cerca del 20% de los funcionarios estatales perdieron la vida. Además, más de 105.000 viviendas y numerosas instituciones educativas y de salud fueron destruidas. Se estima que el impacto económico directo fue de \$7,804 mil millones, representando el 120% del PIB haitiano de 2009 (Gouvernement de la République d'Haïti, 2010). La vulnerabilidad del país y su falta de preparación ante desastres naturales fueron factores que contribuyeron a agravar la situación (Gouvernement de la République d'Haïti, 2010).

La respuesta humanitaria internacional al terremoto en Haití fue masiva. A pesar de los esfuerzos iniciales de la población local, las autoridades y el sector privado haitianos, la debilidad del gobierno local, exacerbada por la destrucción de infraestructuras, limitó la capacidad de respuesta nacional. Esto dio lugar a la rápida movilización de recursos por parte de la comunidad internacional, con la participación de ONG, agencias multilaterales y fuerzas armadas de diversas naciones. En definitiva, la ayuda internacional enviada a Haití alcanzó su punto máximo en respuesta al devastador terremoto.

A diferencia de períodos anteriores, caracterizados por la predominancia de grandes donantes como Estados Unidos, el período posterior al terremoto introdujo diversos modelos de cooperación con discursos y prácticas distintas. Según Bernabé Malacalza, se



identifican tres modelos principales: el de diplomacia pública-empresarial, liderado por Estados Unidos; el de politización solidaria alternativa, encabezado por Venezuela y secundado por Cuba; y el de diplomacia neo-desarrollista, con Brasil como actor central y Argentina y Chile como actores secundarios (Malacalza, 2014).

En pocas palabras, el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión de Estados Unidos enfocó su cooperación hacia la inversión y el desarrollo económico, promoviendo la descentralización y la participación del sector privado. Esta modalidad, canalizó la mayoría de sus fondos a través de ONG y empresas contratistas estadounidenses con escasa relación con el Gobierno haitiano. Por otra parte, el modelo de politización solidaria alternativa (Venezuela y el ALBA) ofreció una cooperación financiera directa y sin condicionalidades, centrada en sectores estratégicos como la infraestructura y la energía. Esta cooperación se basó en un enfoque político de solidaridad, con Venezuela como principal donante. Este modelo operó a través del acuerdo de Petrocaribe, conocido por su corrupción en donde se estima que alrededor de \$2 mil millones destinados a programas de desarrollo social y económico fueron malversados por parte de altos funcionarios. Por último, el modelo de diplomacia neo-desarrollista llevado a cabo por Brasil, Argentina y Chile implementó una cooperación centrada en el desarrollo social y productivo, con énfasis en la seguridad alimentaria, la salud y la educación. La cooperación del ABC buscó crear capacidades locales y promover el desarrollo endógeno, aunque su visibilidad y coordinación con el Gobierno haitiano fueron limitadas, dado que era un modelo que prescindía de una política pública abierta a actores sociales (Malacalza, 2014).

Después del terremoto, se establecieron dos entidades importantes: la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH) y el Fondo de Reconstrucción de Haití (FRH). La CIRH fue creada para administrar los fondos de emergencia destinados a la reconstrucción, mientras que el FRH, un fondo fiduciario del Banco Mundial, fue establecido por el gobierno haitiano para respaldar las iniciativas de reconstrucción planificadas. Una evaluación del FRH reveló que, a pesar de que fue eficaz en la aprobación de financiamiento para proyectos de reconstrucción, no logró aumentar el flujo de recursos a través del gobierno central de Haití como se esperaba (Sánchez Gutiérrez & Gilbert, 2019). También se criticó la falta de liderazgo gubernamental en la reconstrucción, pues respecto de la CIRH se señaló la ausencia de una planificación integral y un financiamiento adecuado para fortalecer las capacidades locales. Además,

hubo preocupaciones sobre la falta de transparencia en la gestión de la reconstrucción por parte de la CIRH, lo que contribuyó a su no renovación después de 18 meses de existencia. Esto llevó a cuestionamientos sobre la efectividad y la rendición de cuentas de la Comisión ante el Parlamento y la opinión pública nacional.

El terremoto en Haití y el flujo de cooperación internacional derivado de este, es muestra de que la provisión de ayuda humanitaria en contextos de emergencia desempeña un papel vital en la mitigación de las crisis. Sin embargo, su prolongada presencia más allá del tiempo requerido plantea desafíos en términos de dependencia y transición hacia el desarrollo a largo plazo, un escenario que algunos consideraron como lo acontecido en Haití (Beeton, 2012). Según algunos académicos, numerosas organizaciones de ayuda internacional prolongaron sus operaciones más allá de las fases iniciales de crisis (Birrel, 2012) (Chung Tse, 2021). Esto no solo mantuvo la dependencia de la ayuda, sino que también llegó a generar nuevas vulnerabilidades para la población haitiana y obstaculizó los proyectos que sí estaban diseñados para ser duraderos (The Lancet Global Health, 2016). Beeton (2012) y Pachang (2016) cuestionan la verdadera intención de estas organizaciones, pues señalan que el país se volvió altamente dependiente de ellas, especialmente de grupos de mantenimiento de paz, distribuidores de agua, alimentos, y servicios de salud pública. La incapacidad del gobierno local de proveer estos servicios derivó en una desigualdad de poder entre el gobierno y las organizaciones de ayuda, permitiendo a estas últimas operar prácticamente sin restricciones en el país. Además, la mayoría de estas organizaciones no estaban registradas localmente, lo que dificultó la supervisión y la cooperación con el gobierno (Chung Tse, 2021).

En un sentido u otro, la presencia de la MINUSTAH también contribuyó a este aumento en la fragilidad de las instituciones haitianas. A pesar de su gran presupuesto, gran parte de los recursos se destinaban al mantenimiento de la misión en lugar de reinvertirse en la economía local, creando una situación en la que los beneficios económicos no llegaban a la población. Aunque es innegable que la misión abordó una amplia gama de responsabilidades cruciales, dirigidas a varios aspectos fundamentales del país, tras el terremoto, también se vio empañada por escándalos que incluyeron casos de abuso sexual, corrupción y la presunta responsabilidad en el brote de cólera que afectó al país en 2010.

En definitiva, si bien los años posteriores al terremoto fueron testigos de una respuesta masiva y diversificada por parte de la comunidad internacional, este periodo también

expuso una serie de desafíos y problemas en la ejecución y coordinación de la ayuda. A pesar de los esfuerzos realizados, se denunció la falta de transparencia, la ausencia de coordinación entre los distintos actores e incluso la contribución de estos al debilitamiento de las instituciones gubernamentales (Johnston & Lorentzen, 2022). Mientras que la cooperación internacional ha desempeñado un papel crucial en los esfuerzos por abordar los desafíos que enfrentó Haití después del sismo; los recursos humanos y financieros invertidos no han logrado establecer bases sólidas para una recuperación sostenible a largo plazo (Devia Garzón, et al., 2022).

### 3. LA REALIDAD DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL HOY

En 2017 la MINUSTAH finalizó su mandato y fue reemplazada por la Misión de las Naciones Unidas para el Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), que se enfocó en fortalecer el estado de derecho, la policía nacional y los derechos humanos en el país (Joseph, 2020). Dos años después, la MINUJUSTH fue sustituida por la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), una misión política especial. La BINUH se creó para mejorar la estabilidad política y la buena gobernanza, y para mantener un entorno pacífico y estable (Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, 2022).

Si bien, el mandato inicial de la BINUH tenía una duración de un año según la Resolución 2476/2019 de la ONU, el informe más reciente del Consejo de Seguridad de la ONU ha decidido prorrogar la presencia de la organización hasta el 15 de julio de 2024, a la espera de la aprobación de la misión multinacional liderada por Kenia. Según Oliver (2023) dentro de la sociedad haitiana hay cuatro posturas diferentes respecto al despliegue de esta nueva fuerza internacional. En primer lugar, están aquellos que se oponen firmemente a esta intervención y basan sus argumentos en los fracasos de operaciones extranjeras anteriores desde 1993, que han causado daños irreparables. El segundo grupo se opone a brindar ayuda extranjera al gobierno liderado por el Primer Ministro Henry, argumentando que esto fortalecería un gobierno que llegó al poder de forma ilegítima. La tercera categoría incluye a quienes sostienen que la policía por sí sola no puede resolver el problema de las bandas armadas. Este grupo, compuesto principalmente por académicos, no se opone al despliegue de fuerzas extranjeras, pero prefieren no expresar abiertamente sus opiniones debido al riesgo de críticas. Por último, hay ciudadanos que esperan ansiosamente una intervención militar internacional para eliminar las bandas

criminales, pues muchos no pueden llevar a cabo sus actividades diarias debido a la violencia ejercida por estas bandas.

A pesar de esta disparidad de perspectivas, tanto la opinión pública haitiana como actores internacionales concuerdan en que las intervenciones internacionales en el país desde 1993 han sido ineficaces. En lugar de ayudar a estabilizar y recuperar Haití, estas intervenciones han aumentado la violencia y la inestabilidad. De manera generalizada, los haitianos rechazan la presencia militar extranjera en su país percibiéndola como una violación de su soberanía nacional.

En este sentido, el pasado 21 de marzo el Consejo de Seguridad de la ONU emitió un comunicado de prensa reafirmando el respaldo de sus miembros a un "proceso político liderado por los haitianos y propiedad de los haitianos" y resaltó la importancia de que la comunidad internacional intensifique sus esfuerzos para brindar asistencia humanitaria. Si bien es cierto que la necesidad de intensificar la ayuda internacional es innegable, existen desafíos significativos que obstaculizan esta tarea. Ulrike Richardson, coordinadora humanitaria de la ONU en Haití, señaló que el plan de respuesta humanitaria para Haití requiere 674 millones de dólares y solo está financiado en un 6%. A principios de marzo, Cindy McCain, directora del Programa Mundial de Alimentos (PMA), advirtió que el esfuerzo de ayuda estaba "al borde del colapso" (Clarke, 2024).

Actualmente, la principal forma de cooperación se refleja en la ayuda humanitaria desplegada en Haití que intenta paliar los efectos de la existente inseguridad en el país. La reciente crisis se caracteriza por el aumento significativo de la violencia que culminó en febrero de 2024 en una serie de ataques coordinados de pandillas, seguidos por la declaración de un estado de emergencia y la posterior renuncia del primer ministro. En este contexto, los trabajadores de la ONU han continuado brindando asistencia a la población civil. Sin embargo, esta respuesta humanitaria es menor en comparación con épocas anteriores, pues la situación de inseguridad del país ha resultado en el abandono de muchas ONG del terreno. A pesar de esto, según datos de la ONU, del PMA y de la Organización Mundial de la Salud, durante los últimos meses se ha seguido distribuyendo raciones de comida, suministros médicos esenciales, bolsas de sangre y galones de agua para abordar la escasez de agua potable. También el Fondo de Población (UNFPA), responsable de la salud reproductiva, se encuentra brindando apoyo a las víctimas de violencia de género (Clarke, 2024).

En definitiva, en medio de una crisis cada vez más grave, la comunidad internacional sigue proporcionando una respuesta humanitaria vital a Haití. Sin embargo, es crucial reconocer que, a pesar de estos esfuerzos, la intervención y la financiación continúan siendo alarmantemente insuficientes, lo que pone en riesgo la continuidad y eficacia de las operaciones de ayuda. Se espera que la misión multinacional encabezada por Kenia y con el compromiso de varios países del Caribe, refuerce las capacidades de la Policía Nacional de Haití. A pesar del consenso general sobre la urgente necesidad de ayuda para establecer un entorno seguro en el país, la misión se ha visto afectada por la reciente renuncia del Primer Ministro. Esto ha llevado a Kenia a anunciar que retrasaría la misión hasta la formación de un nuevo gobierno haitiano. El despliegue de la misión depende en última instancia de la capacidad de los grupos políticos haitianos para alcanzar un acuerdo sobre la formación de un consejo de transición que asumiría los poderes presidenciales hasta que se puedan realizar nuevas elecciones.

Como conclusión de este apartado, se puede afirmar que la cooperación internacional en Haití ha pasado por diversas etapas a lo largo de las últimas décadas, reflejando una evolución en sus modelos y enfoques. Si bien inicialmente la ayuda se centró en una cooperación de tipo financiera, canalizada principalmente de forma bilateral y multilateral con una participación mínima de las instituciones haitianas, la presencia de la MINUSTAH supuso un cambio significativo de esta dinámica. Durante el periodo de 2004 y 2017, se observó una diversificación de las formas de cooperación, con un aumento considerable en la ayuda financiera bilateral y la cooperación Sur-Sur, así como un esfuerzo por fortalecer la cooperación técnica. El terremoto 2010 fue la máxima expresión de esta diversificación, con tres modelos principales de cooperación, además de la predominancia de la ayuda humanitaria. Actualmente esta ayuda humanitaria sigue presente en el terreno, aunque en menor medida debido al entorno de inseguridad que prevalece en el país. En este sentido, las organizaciones reclaman de la necesidad de intensificar la asistencia financiera para ofrecer un plan de ayuda integral.

#### **IV. OBSTÁCULOS PARA EL DESARROLLO DE HAITÍ**

Una vez expuesta la realidad política de Haití y trazado un recorrido histórico de la cooperación internacional en el país, resulta imperativo analizar en qué medida esta cooperación ha influido en su situación actual. Para ello, se hará una primera exposición de los factores internos que obstaculizan el desarrollo en Haití y han llevado a la

consideración del país como un Estado fallido. Posteriormente, se analizarán los principios de la eficacia de la ayuda establecidos por la comunidad internacional, analizando la ayuda y cooperación internacional recibida en Haití desde el prisma de su eficacia. De esta manera se busca también enumerar los factores externos que han contribuido al fracaso de Haití como Estado de derecho.

## 1. FACTORES INTERNOS: HAITÍ COMO ESTADO FALLIDO.

A pesar de tratarse de una expresión generalizada, el concepto “Estado fallido” no es un término teorizado con rigor científico. En el Derecho Internacional, se reconoce que un Estado puede dejar de existir por diversas razones, como la disolución o la unión de uno con otro. Sin embargo, aunque es innegable que algunos pueden enfrentar disfunciones significativas, desde la perspectiva del Derecho Internacional no se contempla una categoría específica que identifique a los Estados fallidos como una clase distinta de Estados. En realidad, el término “fallido” no constituye un concepto en sí mismo, sino que más bien representa un continuo declive en las funciones estatales básicas, manifestándose de diversas formas en los ámbitos económico, político y social. Por ello, cuando se emplea la expresión “Estado fallido” se hace referencia a una situación prolongada en el tiempo, caracterizada por la disfunción sistémica y la debilidad en la capacidad del estado para cumplir con sus funciones (López Martín, 2011).

En este sentido, a pesar de no existir un consenso estricto sobre las principales características de lo que es un Estado fallido, la literatura lo ha asociado con el concepto de fracaso (Hernández Sanchez, 2020). De manera general, el estudio de este fenómeno se asocia con el “Estado weberiano”, siendo este cualquier Estado que es incapaz de cumplir con sus funciones básicas. Rotberg (2004) sostiene que un Estado es fuerte cuando es capaz de proveer a la población los bienes públicos más importantes, como seguridad, salud, educación e infraestructura. Por el contrario, un Estado se considerará débil, fallido o colapsado en función de su capacidad para cumplir con estas obligaciones.

En lo que respecta a nuestro objeto de estudio, hay quienes consideran que esta definición se ajusta a la situación actual que atraviesa Haití. Durante años, el país se ha visto inmerso en una situación de violencia sostenida, donde las bandas armadas ejercen su dominio en determinadas áreas del territorio, sin buscar el poder político formal. Esto se acompaña de un marcado deterioro en la calidad de vida de los ciudadanos, quienes carecen de servicios básicos como salud, vivienda, educación y justicia, así como de infraestructuras

adecuadas. Además, las estructuras que tradicionalmente garantizan estabilidad y seguridad, como las Fuerzas Armadas o la policía, se encuentran en un estado de deterioro, incapaces de mantener el orden y hacer cumplir la ley. Toda esta combinación de inestabilidad política, golpes de estado, debilidad económica y fragilidad social, unido a la imposibilidad del Estado de repartir bienes públicos, la violencia generalizada y el control de las bandas criminales, ha llevado a que se caracterice a Haití como un Estado fallido, el único en todo América Latina (Hernández Sanchez, 2020).

En este sentido, ciertos académicos sostienen que, si bien la clasificación de Haití como Estado Fallido refleja de manera precisa la situación actual, es fundamental resaltar que no estamos frente a la existencia previa de un poder que luego se derrumbó, sino más bien ante un poder que nunca logró establecerse por completo (Alda Mejías, 2005). Tras la caída del régimen dictatorial, Haití se embarcó en un proceso de transición hacia la democracia que, hasta el momento, no ha logrado alcanzar una resolución satisfactoria. Este proceso inconcluso se traduce en la carencia de un poder estatal efectivo, un fenómeno que resulta fundamental para comprender tanto la trayectoria histórica como la situación actual del país.

Como consecuencia de esto y a modo de resumen, podemos clasificar los factores internos que han contribuido a la situación actual de Haití de la siguiente manera:

- i. **Factores políticos.** La ausencia total del imperio de la ley y el orden institucional y social en Haití ha resultado en una debilidad institucional estructural. Esto se traduce en la falta de capacidad del gobierno para responder de las necesidades básicas de gobernabilidad, seguridad y servicios públicos de sus ciudadanos. En sí mismo también supone un caldo de cultivo para el surgimiento de bandas armadas, la impunidad frente a la corrupción y el constante conflicto político entre los principales grupos de poder que resulta en episodios de violencia frecuentes.
- ii. **Factores sociales.** La estructura social de Haití está marcada por una gran desigualdad, manteniendo al 76% de la población por debajo del índice de pobreza, con una esperanza de vida de tan solo 64 años. Además, el acceso a servicios básicos como educación, agua potable y atención médica es limitado, lo que ha provocado, entre otros, problemas recurrentes de enfermedades como el SIDA y el cólera (OMS, 2022). Por si fuera poco, grandes áreas del país, especialmente la capital, están controladas por pandillas, lo que ha resultado en el

desplazamiento interno de miles de personas y un importante éxodo de la población (Oficina de Información Diplomática, 2022).

- iii. **Factores económicos.** La extrema pobreza en Haití está estrechamente relacionada con su endeudamiento con bancos y grandes organismos internacionales. Además, la economía haitiana, que históricamente se ha basado en la agricultura, mantiene estructuras arcaicas que resultan en una escasa productividad. La economía también ha experimentado una contracción durante cuatro años consecutivos, disminuyendo un 1,7% en 2022 y presentando altas tasas de inflación. Esta situación se ve agravada por la dependencia económica del país respecto de la ayuda internacional, lo cual limita la capacidad de Haití para tomar decisiones autónomas y estanca su proceso de desarrollo económico. Los altos niveles de desempleo, con una gran parte de la población sin acceso a oportunidades laborales estables ha llevado a un aumento del reclutamiento de la juventud haitiana, quienes se encuentran particularmente expuestos a la influencia de las pandillas y grupos criminales. Muchos jóvenes, desprovistos de oportunidades para el empleo y el desarrollo personal, son reclutados por pandillas como una forma de obtener ingresos, protección o simplemente por un sentido de pertenencia. Como resultado, la presencia y actividad de las pandillas se han vuelto endémicas en muchas comunidades haitianas, exacerbando aún más los problemas de seguridad y contribuyendo a un ciclo de violencia y criminalidad. (Aguilar Antonio, 2024)
- iv. **Factores naturales.** La geografía de Haití, con una topografía propensa a deslizamientos de tierra y vulnerabilidad a fenómenos climáticos extremos, también juega un papel importante en los desafíos que enfrenta el país (Sánchez Gutiérrez & Gilbert, 2019).

En definitiva, independientemente de la categorización otorgada, este enfoque ofrece contribuciones significativas a la comprensión de la realidad haitiana. Por una parte, la clasificación de Haití como Estado fallido nos permite identificar que la causa principal de su situación actual radica en la ausencia total del imperio de la ley y del orden institucional y social en el país. Por otra, entender que el país nunca ha experimentado una implantación efectiva de la democracia y, por lo tanto, de un poder estatal capaz de ejercer un monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza, nos permite identificar la situación actual como una crisis estructural que constituye el desafío más grande del país.



Finalmente, analizar factores naturales y sociales, como los límites al acceso a servicios sanitarios o educativos básicos, resulta en una comprensión más completa de los desafíos que enfrenta Haití en su camino hacia el desarrollo y la estabilidad.

## 2. FACTORES EXTERNOS: LA EFICACIA DE LA AYUDA

La eficacia de la ayuda internacional ha sido objeto de atención por parte de la comunidad internacional, que durante años ha trabajado para orientarla de manera más efectiva. En 2005, los países donantes y en desarrollo aprobaron la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo, comprometiéndose a mejorar y supervisar la calidad de la ayuda en el Foro de Alto Nivel de Eficacia de la Ayuda al Desarrollo. Esta declaración se centró en cinco principios para seguir la eficacia de la ayuda y la actuación de los donantes (OECD, 2009):

- Apropriación, que implica que los países en desarrollo lideren las políticas y estrategias de cooperación estableciendo sus propias prioridades de desarrollo.
- Alineación, donde los donantes basan su ayuda en las estrategias nacionales de desarrollo de los países socios y la canalizan a través de instituciones nacionales.
- Armonización, que busca la coordinación, transparencia y eficacia en las actividades de los donantes.
- Gestión orientada a resultados, que requiere una administración y supervisión adecuadas de la ayuda para aumentar su impacto en el proceso de desarrollo.
- Responsabilidad mutua, donde tanto los donantes como los países socios son responsables de los resultados del desarrollo.

Tres años más tarde, en el Tercer Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo celebrado en Accra, se acordó el Programa de Acción de Accra. Este programa identificó tres áreas clave en donde el progreso para la reforma todavía era muy lento: apropiación, construcción de asociaciones más eficaces, y consecución de resultados de desarrollo. El objetivo del programa era impulsar y acelerar los compromisos establecidos en la Declaración de París (OECD, 2009). Posteriormente, en 2011, tuvo lugar el Cuarto Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda en Busan, donde se decidió transferir la responsabilidad a la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED), que ha estado operando desde entonces (AGCED, 2021).

En el seno de esta organización se destacan como principios claves algunos de los ya mencionados: la apropiación nacional, la transparencia y responsabilidad mutua. Asimismo, se promueven las alianzas inclusivas, que reconocen las diferencias entre los roles de los actores y fomentan la colaboración. Se hace también hincapié en el enfoque en resultados, el cual, aunque ya estaba establecido previamente, ahora se centra en alcanzar objetivos medibles utilizando marcos y sistemas de monitoreo propios de cada país (Sotillo J. , 2012). En el contexto actual de las agendas globales de desarrollo, especialmente la Agenda 2030, los debates sobre la eficacia de la cooperación se vuelven más relevantes al involucrar a diversos actores y al aumentar la participación de los países del sur, así como por la redistribución de la AOD hacia los países más pobres y frágiles. Este cambio ha llevado a un aumento en la importancia de modalidades complementarias como la Cooperación Sur-Sur y la Cooperación Triangular (Lúcar Olivera & Silva Sebastián, 2022).

### **2.1. Análisis de la eficacia de la ayuda en Haití**

Una vez presentados los principales criterios para evaluar la eficacia de la ayuda, es pertinente aplicarlos a nuestro objeto de estudio, para analizar la asistencia destinada a la reconstrucción en Haití. En este sentido, se busca describir desde una perspectiva teórica de la eficacia de la ayuda, las políticas de reconstrucción implementadas por los donantes y el gobierno de Haití. Es importante destacar que esta investigación no tiene como objetivo examinar exhaustivamente la aplicación de todos los principios de la Declaración de París, sino más bien utilizar algunos de ellos para obtener una visión general sobre la efectividad de la ayuda en el proceso de reconstrucción de Haití. Es por ello por lo que este análisis se centrará en cinco aspectos clave: el fomento del liderazgo nacional, el cumplimiento de los compromisos financieros por parte de los donantes, la utilización de instituciones locales para canalizar la ayuda, así como la alineación de la asistencia con las prioridades nacionales de Haití, la coordinación entre los distintos donantes y por último, la transparencia y rendición de cuentas en todo el proceso de reconstrucción. La selección de estos indicadores clave se ha realizado considerando que representan la aplicación más relevante y significativa de los principios de la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda en el contexto específico de la reconstrucción de Haití.

### *2.1.1. Apropiación y promoción de liderazgo nacional*

Tras el terremoto de 2010, la ya mencionada Comisión Interina de Reconstrucción de Haití (CIRH) enfrentó numerosas críticas por su falta de efectividad y transparencia en el manejo de la reconstrucción. La CIRH, establecida para promover la cooperación entre donantes y el gobierno haitiano, no logró coordinar eficazmente las actividades de reconstrucción debido a una serie de problemas, como la falta de reuniones regulares y la limitada participación del gobierno haitiano en la toma de decisiones. La oposición política y la sociedad civil haitiana criticaron la CIRH por su falta de representatividad y transparencia, considerándola como una entidad controlada por intereses extranjeros (Fatton, 2013) (Trasberg, 2012)

Además de la CIRH, la mayoría de las más de 10.000 ONGS que estaban activas en Haití, después del terremoto, eran principalmente de origen extranjero. Estas organizaciones tenían sus metas y enfoques mayormente determinados desde países occidentales y a menudo marginaban a los haitianos en los procesos de toma de decisiones relacionados con la ayuda internacional (Tissera Luna, 2023). Para algunos críticos, este problema surge debido a la tendencia histórica de priorizar la competencia, la experiencia y las soluciones occidentales por encima de los conocimientos y la experiencia locales. Esto ha derivado en el empleo de programas que se consideran universalmente aplicables, sin tener en cuenta las diferencias de cada uno de los contextos sociales, culturales y políticos (Wake & Lokot, 2021).

Ejemplo de esto es el hecho de que gran parte de la planificación inicial tras la catástrofe tuvo lugar en la Base Logística de las Naciones Unidas, donde las organizaciones de ayuda se reunían para coordinar sus actividades. La mayoría de las reuniones se realizaban en inglés, lo que dificultaba aún más la inclusión de los haitianos que no hablaban ese idioma (Klarreich & Polman, 2012). Además, en julio de 2010, sesenta organizaciones internacionales votaron en un comité directivo para coordinar las actividades de las ONG, pero ninguna organización local haitiana estuvo presente en esta decisión (Bilkis, 2020).

En este sentido, Goldin y Reinert (2007) consideran que el liderazgo nacional es crucial, ya que la efectividad de las reformas depende más de la iniciativa interna que de la ayuda exterior. Para ellos, en Haití la ineficacia del liderazgo nacional ha obstaculizado la

utilización efectiva de la ayuda internacional para la reconstrucción (Valerio, 2014). Indudablemente, la premisa es válida; sin embargo, es esencial recalcar que Haití ha padecido crónicamente una escasa solidez en su aparato estatal y una capacidad institucional limitada. Surge entonces la interrogante de si la cooperación internacional ha exacerbado la debilidad del poder estatal, o si, por el contrario, la falta de un sólido poder estatal ha motivado que la cooperación internacional se canalice por otras vías sin fortalecer el liderazgo haitiano. En este sentido, cabe destacar que el país ya estaba devastado antes del terremoto de 2010, y que, a pesar de recibir ayuda internacional de organismos como la ONU, Banco Interamericano para el Desarrollo (BID), Banco Mundial y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), ha seguido enfrentando numerosos desafíos en la última década, debido a factores que van desde lo cultural hasta la capacidad institucional.

La situación en Haití refleja un ciclo complejo en el que la falta de un poder estatal sólido y una capacidad institucional limitada interactúan con la cooperación internacional de manera intrincada. Este ciclo se retroalimenta: la debilidad del poder estatal supone un obstáculo para la implementación de programas de cooperación que fortalezcan el liderazgo nacional, al mismo tiempo que la falta de apropiación y promoción nacional en los programas de cooperación puede perpetuar la debilidad del Estado. En última instancia, la superación de esta situación requerirá un enfoque integral que involucre tanto el fortalecimiento interno del liderazgo nacional como una cooperación internacional más eficaz y sensible a las necesidades locales. En este sentido, se puede afirmar que nos encontramos ante un ciclo en el que cada elemento influye en el otro, creando una realidad compleja y difícil de abordar de manera lineal.

### *2.1.2. Cumplimiento de financiación por parte de los donantes*

Si bien es cierto que la ayuda internacional ha sido extremadamente constante a lo largo de la historia haitiana, en ocasiones los donantes no han cumplido con los compromisos de financiamiento establecidos. Por ejemplo, de los fondos prometidos para el período 2004-2007, solo se desembolsó el 47.5% al final de 2007 (OSE, 2011). En 2010, tras la conferencia de Nueva York, se prometieron \$9,35 mil millones para la reconstrucción del país entre 2010 y 2020, con \$5,5 mil millones asignados para 2010-2011, superando la solicitud inicial del gobierno haitiano. Sin embargo, a finales de 2011, los donantes del

sector público habían entregado solo el 52,9 % de los millones de dólares prometidos para ese periodo (Trasberg, 2012).

La causa subyacente a esta situación radica en una variedad de factores. Estos incluyen los desafíos inherentes a la planificación e implementación de los programas de reconstrucción en el terreno, la insuficiente cooperación entre los ministerios haitianos y las agencias de donantes, el incumplimiento de ciertas responsabilidades por parte de la CIRH, así como también las complejidades de la política interna y las condiciones económicas inherentes de los países donantes, entre otros.

Según el Banco Mundial, la tradición de desbalance entre los fondos prometidos y los efectivamente desembolsados que había definido el funcionamiento de la ayuda internacional desde el terremoto de 2010, cambió notablemente en 2016 tras el huracán Matthew. A pesar de haber menos movilización de recursos, pues la destrucción del huracán fue menor en comparación con el sismo anterior, el Banco Mundial movilizó recursos significativos, tales como 23 millones de dólares del Fondo de Seguro contra Riesgos de Catástrofe para el Caribe. Además, se desembolsaron más de 100\$ millones del Servicio de Respuesta ante las Crisis de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) para atender las urgentes necesidades del país, incluyendo la rehabilitación de infraestructuras básicas, la provisión de asistencia alimentaria y sanitaria, así como el apoyo a sectores clave como la agricultura y la salud (Banco Mundial , 2017).

En febrero de 2022, el Gobierno de Haití convocó una conferencia de donantes para la obtención de financiación destinada a la reconstrucción del país tras el sismo de 2021. Según estimaciones gubernamentales, se requerían aproximadamente 1.978 millones de dólares en los cuatro años posteriores a la catástrofe para satisfacer todas las necesidades. Se logró movilizar 600 millones de dólares de los cuales, el Banco Mundial se comprometió a proporcionar 200 millones a través de diversos canales de la AIF. En agosto de 2022 el desembolso total había alcanzado aproximadamente 36 millones de dólares, lo que representa el 18% del compromiso total del Banco. La ONU también solicitó fondos de emergencia inmediata por un total de 187 millones de dólares para el área afectada y unos 373 millones de dólares para la respuesta humanitaria en todo el país en 2022. En junio de ese año había logrado recibir aproximadamente el 40% de esta cantidad a través de donaciones (Human Rights Watch, 2023).

En resumen, el cumplimiento de la financiación por parte de los donantes ha sido un aspecto crítico en la eficacia de la ayuda internacional hacia Haití. A lo largo de los años, se han observado deficiencias significativas en el desembolso de los fondos prometidos, lo que ha generado obstáculos para la ejecución efectiva de programas de reconstrucción y desarrollo en el país. A pesar de registrarse cambios positivos en la movilización de recursos, especialmente después del huracán Matthew en 2016 y el terremoto de 2021, aún persisten brechas importantes entre los fondos prometidos y los desembolsados, lo que subraya la necesidad de mejorar la coordinación y la transparencia en la ayuda.

### *2.1.3. Canalización de la ayuda a través de instituciones públicas y alineación de la ayuda con las prioridades nacionales*

Durante años, la falta de confianza en el gobierno de Haití ha llevado a los donantes a canalizar sus recursos a través de ONG internacionales y agencias multilaterales, lo que ha limitado significativamente la participación de las instituciones haitianas (Interfom Oxfam, 2010). Esto ha llevado a que pocos recursos se hayan canalizado directamente a través del gobierno haitiano mediante subvenciones o apoyo presupuestario (OSE, 2011). Los problemas institucionales y la corrupción crónica supone que los donantes internacionales desconfían de la capacidad del gobierno haitiano de gestionar los recursos. Según el Banco Mundial, la inestabilidad política general que durante décadas ha afectado al país es la causa de la disminución de la ayuda presupuestaria (Banco Mundial, 2020).

Una de las principales metas del FRH era la canalización de las donaciones a través del gobierno de Haití. Sin embargo, en el periodo posterior al terremoto comprendido entre los años 2010 y 2011, solo el 21% de la ayuda presupuestaria total fueron canalizados a través del FHR (Haiti Reconstruction Fund, 2011). A pesar de que la utilización de recursos a través del sector privado de Haití se planteó como una estrategia para fortalecer las capacidades de las empresas locales y garantizar la viabilidad a largo plazo de los proyectos de reconstrucción, la contribución de las empresas privadas y ONG haitianas en la ejecución de los proyectos de ayuda posteriores al terremoto fue mínima, dejando la mayor parte del trabajo en manos de empresas estadounidenses (Performance and Anticorruption Office of IHRC, 2011). Apenas el 1% de los fondos desembolsados por la USAID para la ejecución de proyectos de reconstrucción en 2010-2011 se destinó a empresas haitianas (USAID, 2011).

En 2012, el gobierno haitiano adoptó el Plan Estratégico de Desarrollo de Haití (PSDH), que establecía una visión a largo plazo para el desarrollo del país en el contexto de la recuperación del terremoto de 2010 en cuatro áreas principales: territorial, económica, social e institucional. El plan tenía como objetivo lograr una sociedad más justa e igualitaria, basada en el desarrollo económico, la reestructuración de las instituciones estatales y el liderazgo de un estado fuerte y responsable. Los grupos de ayuda extranjera y los contratistas privados que operaban en Haití, sin embargo, tendieron a excluir este plan gubernamental y a la población local de la respuesta al terremoto y de los esfuerzos de reconstrucción (Moloney, 2016).

Como resultado, los haitianos no tuvieron voz en la determinación de quién lideraría la reconstrucción de su país ni en cómo se llevaría a cabo, lo que llevó en algunas ocasiones a que los fondos se dirigieran hacia sectores que no coincidían con las prioridades y necesidades expresadas por la población local (Klarreich & Polman, 2012). Por ejemplo, a pesar de que el PSDH estableció la necesidad de un financiamiento casi igual para proyectos agrícolas y remoción de escombros, la CIRH aprobó siete veces más fondos para proyectos agrícolas (Quigley & Ramanauskas, 2012). También en esta línea, aunque el PSDH solicitaba alrededor de \$180 millones para construcción de carreteras, la CIRH asignó \$680 millones para estos proyectos. Según el informe del Gobierno canadiense sobre la evaluación de la asistencia internacional en Haití desde 2016 hasta 2021, la planificación de la ayuda internacional “no ha sido objeto de un ejercicio deliberado y sistemático de alineación con el PSDH” (Evaluation Division Global Affairs Canada, 2023).

Esta falta de alineación con las prioridades haitianas, así como la exclusión de la comunidad local continúa reforzando la dependencia del país en la ayuda extranjera al erosionar la capacidad de los actores locales (Bilkis, 2020). En muchos casos, las agencias multilaterales y las ONG han reemplazado al gobierno haitiano como proveedor de servicios públicos. El sector de la salud es un ejemplo innegable de esto. Save the Children estima que entre 2007 y 2008, los programas financiados por diversas agencias de Estados Unidos proporcionaron el 44% de los servicios de salud en Haití (Save the Children, 2009). Después del terremoto, el Hospital Chatuley administrado por Médicos Sin Fronteras (MSF) se convirtió en el proveedor de atención médica más importante en el área de Léogâne. MSF proporcionaba servicios esenciales que antes no estaban disponibles para muchos haitianos; sin embargo, esto resultó fatal para el frágil sistema

de salud haitiano, ya que las empresas locales que normalmente brindaban atención médica no pudieron competir con los grupos internacionales (Martel et al. 2018). Debido a que estos actores extranjeros no crearon asociaciones con la comunidad local, el sector privado haitiano no pudo crecer y colaborar con las ONG, lo que reforzó la dependencia del país en la ayuda extranjera.

En última instancia, la situación en Haití evidencia una problemática cíclica y auto-perpetuante: la falta de canalización efectiva de la ayuda a través del gobierno haitiano se debe, en parte, a la corrupción pasada y a la debilidad de las instituciones administrativas. Sin embargo, al excluir a estas instituciones de los procesos de reconstrucción y desarrollo, se perpetúa su debilidad y se refuerza la dependencia del país en la ayuda extranjera. Este ciclo, destaca la necesidad urgente de romper con este patrón mediante la promoción de la participación y fortalecimiento de las instituciones locales, así como la alineación efectiva de la ayuda internacional con las prioridades y necesidades reales del pueblo haitiano.

#### *2.1.4. Coordinación entre los donantes internacionales*

Por otra parte, el gran número de ONG extranjeras también ha contribuido a la fragmentación del sistema de ayuda en Haití. Tras el terremoto de 2010, la coordinación entre los donantes públicos y las miles de ONG fue un factor fundamental en el proceso de reconstrucción. La CIRH y el FRH jugaron un papel crucial en la promoción de la cooperación entre los donantes internacionales, permitiendo una coordinación más efectiva entre agencias multilaterales y bilaterales. Sin embargo, para algunos su alcance fue limitado, pues involucraron principalmente a donantes del sector público y tuvieron poco impacto en los proyectos realizados por actores privados, como ONG y fundaciones (Trasberg, 2012). El colapso de la capacidad institucional de la administración nacional haitiana provocó una lenta toma de decisiones, comunicación insuficiente y falta de liderazgo por parte de la CIRH (Tribunal de Cuentas Europeo, 2014)

Por su parte, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA por sus siglas en inglés) de la ONU enfrentó varios desafíos y se vio limitada debido a su complejidad y la diversidad de participantes con métodos operativos diferentes. La falta de coordinación de las ONG llevó a una distribución desigual de la ayuda y a una percepción de exclusión por parte de los haitianos en el proceso de reconstrucción. Además, los



mecanismos de coordinación para la ayuda al desarrollo también resultaron complejos e involucraron a numerosas partes interesadas con mandatos distintos, sin lograr acciones coordinadas ni el establecimiento de políticas sectoriales.

La respuesta ante la crisis del Huracán Matthew mostró una ligera divergencia en comparación con tendencias anteriores. Según un informe de Logistics Cluster, un mecanismo de coordinación establecido por el Inter-Agency Standing Committee (IASC) que desplegó un Equipo de Respuesta Logística, hubo una mayor coordinación y organización. Para alinear las prioridades de respuesta entre los diferentes actores, el equipo estableció una célula de coordinación central en Puerto Príncipe, junto con dos Bases de Logística Avanzada en Jérémie y Les Cayes. Dado el gran número de ONG que se encontraban otorgando su ayuda, la estrecha cooperación con los actores locales fue esencial, especialmente a la luz de la experiencia tras el terremoto de 2010 donde las autoridades nacionales se sintieron abrumadas por el apoyo internacional (Logistics Cluster, 2018). Se llevaron a cabo reuniones de coordinación semanalmente en los tres lugares, en cooperación con la Dirección de Protección Civil del Gobierno de Haití. Además, se facilitaron servicios logísticos comunes en relación con el suministro, almacenamiento y transporte por aire, carretera y mar (Logistics Cluster, 2018). En definitiva, fortalecer la coordinación entre organizaciones y la participación de actores locales en la respuesta a desastres fue crucial en la coordinación de la ayuda tras el huracán.

Actualmente, en el contexto de la crisis multidimensional que amenaza al país, la coordinación de donantes busca colectivamente soluciones para restaurar una democracia funcional en Haití. Sin embargo, según un informe del Gobierno de Canadá, la coordinación es más efectiva a nivel político que a nivel operativo. Aunque ha habido casos de complementariedad entre las intervenciones de varios donantes, como la financiación conjunta entre EE. UU. y Canadá para el entrenamiento policial en Haití, o la colaboración en la financiación de la policía fronteriza con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la falta de compromiso en varios foros políticos para mejorar los recursos en el terreno, junto con la reticencia de los donantes individuales a compartir información sobre sus intervenciones, ha limitado el potencial de colaboración entre donantes en el ámbito del desarrollo (Evaluation Division Global Affairs Canada, 2023)

El último informe de la OCHA publicado en enero de este año establece una serie de objetivos para mejorar la coordinación de la ayuda humanitaria en el país. Estos objetivos incluyen garantizar una respuesta humanitaria coherente y centrada en las personas, un liderazgo sistemático en el acceso, la inclusividad de la respuesta humanitaria y un financiamiento que impacte en la vida cotidiana de las personas afectadas. Para lograr estos objetivos, la OCHA trabajará en colaboración con el Ministerio de Planificación y Cooperación Externa de Haití y otros socios humanitarios para facilitar la coordinación y el apoyo a más de 115 organizaciones. Según el informe, esto implicará acciones como la promoción de consultas con las personas afectadas y la coordinación intersectorial eficaz. Si bien esto refleja un compromiso renovado para abordar los desafíos pasados y mejorar la respuesta ante futuras crisis humanitarias en Haití, solo queda esperar para poder determinar si se lograrán estos avances significativos en la coordinación y colaboración entre todos los actores involucrado.

#### *2.1.5. Transparencia y mutua responsabilidad*

La transparencia y la rendición de cuentas son elementos fundamentales en la eficacia de la ayuda humanitaria. En el proceso de reconstrucción de Haití después del terremoto de 2010, la CIRH y el FRH desempeñaron un importante papel en la promoción de la transparencia entre donantes, el gobierno haitiano y la población. Sin embargo, hubo desafíos significativos, como retrasos en el establecimiento de órganos de rendición de cuentas, limitaciones en la recopilación de información sobre proyectos de ONG y falta de transparencia en la asignación de contratos de construcción por parte del gobierno haitiano que hicieron que la gestión de la ayuda fuese poco transparente (Trasberg, 2012). Además, dado que los sistemas financieros y presupuestarios de Haití siempre han presentado deficiencias significativas, la gestión de los recursos proporcionados por los donantes se vio en gran medida obstaculizada. Según algunos académicos, la baja eficacia de la ayuda también se atribuye a las inquietudes de los donantes sobre la corrupción y la falta de un enfoque político claro por parte del gobierno haitiano (Buss & Gardner, 2006). Muestra de esto es que, a pesar de que en julio de 2012 el gobierno estableciese el Marco para la Coordinación de la Ayuda Externa para el Desarrollo de Haití (CAED) con el propósito de crear un sistema de coordinación para la asistencia, los recursos siguieron sin llegar al gobierno haitiano debido a preocupaciones sobre la corrupción.

La distribución de los fondos por parte de la comunidad internacional tampoco fue transparente, y muchos de ellos desaparecieron antes de alcanzar a la población necesitada (Kanety Zavaleta & Franco Silva, 2020). Dado que el proceso de distribución implica múltiples intermediarios, cada uno de estos actores suele quedarse con un porcentaje del dinero que destina a costes administrativos. Un gran donante puede otorgar fondos a una ONG internacional, que luego distribuye parte del dinero a ONG más pequeñas o grupos comunitarios en Haití. Esta cadena de intermediarios reduce significativamente la cantidad de fondos que llegan al terreno (Ramachandran & Walz, 2012).

En este sentido también han surgido diversos escándalos de corrupción, abusos sexuales y malversación de fondos que han involucrado a distintas organizaciones en sus actuaciones en el país caribeño. Muchos de estos escándalos salieron a la luz después del Huracán Matthew que volvió a azotar y destrozar la isla en 2016, generando interrogantes sobre la preparación de Haití para el desastre a pesar de la gran cantidad de donaciones recibidas en años anteriores (Sulbarán Lovera, 2016). Casos como el de Oxfam, donde se acusa a altos cargos de la organización de abusos sexuales y participación en fiestas en villas alquiladas con el dinero de la ONG, así como las repetidas acusaciones de casos de explotación sexual por parte de miembros de la MINUSTAH o el escándalo que involucró a la Cruz Roja estadounidense, donde se reveló que buena parte de sus proyectos humanitarios en Haití se saldaron con un fracaso en la canalización de las donaciones recibidas en acciones concretas (Martínez, 2018). (Sánchez de la Cruz, 2015), evidenciaron la falta de transparencia y rendición de cuentas por parte de las organizaciones internacionales como un problema recurrente y estructural.

Por otra parte, algunos críticos argumentan que una parte considerable de la ayuda se destinaba a intereses propios de los donantes. Este sería el ejemplo de EE. UU., uno de los principales donantes, que destinó gran parte de sus donaciones al despliegue militar en lugar de proyectos de reconstrucción. Estas acciones sugieren que Estados Unidos estaba más interesado en mantener el control sobre Haití que en proporcionar ayuda efectiva (Ramachandran & Walz, 2012).

Por otro lado, hay quienes defienden que la ayuda humanitaria ha transgredido la capacidad de acción del Estado haitiano al subordinar sus funciones ante la crisis y debilitar las estructuras organizativas de la población del país (Fatton, 2011). En este sentido, admitir que la ayuda humanitaria ha mantenido y profundizado las históricas

relaciones de subordinación, aumentando las desigualdades sociales tanto dentro del Estado como en su relación con el exterior, implica cuestionar no solo la intervención extranjera, sino también la manipulación por parte de élites haitianas que buscan influir y controlar el acceso a diversos mercados de seguridad y ayuda en el país (Salt, 2019).

En resumen, la crónica situación de ingobernabilidad que ha caracterizado a Haití a lo largo de su historia, marcada por la debilidad institucional, los conflictos prolongados y las crisis sociales y políticas, ha representado un desafío constante para la cooperación transparente y efectiva entre el gobierno y los donantes. Esta realidad ha dejado al gobierno haitiano con una capacidad limitada para administrar y coordinar los programas de ayuda (Buss & Gardner, 2006). Los obstáculos encontrados tras el terremoto de 2010 y las dificultades en la distribución de la ayuda humanitaria destacan la urgencia de abordar la corrupción y fomentar la transparencia y la rendición de cuentas en todos los niveles de la asistencia internacional. Aunque la arraigada tradición de inestabilidad y corrupción en el país puede justificar la preferencia de muchas organizaciones por desarrollar proyectos a través de entidades privadas, hacerlo sin la supervisión adecuada del gobierno local solo perpetúa un ciclo perjudicial en el que la ayuda internacional, en lugar de aliviar el sufrimiento, contribuye a profundizar problemas sistémicos como la corrupción y la falta de capacidad institucional. Ante este escenario, surge la pregunta crucial sobre la responsabilidad compartida entre actores internacionales y locales en la creación de un sistema de ayuda más transparente, eficaz y centrado en las necesidades reales del pueblo haitiano.

## **V. INCIDENCIA DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN LA CALIFICACIÓN DE HAITÍ COMO ESTADO FALLIDO**

### **1. RESULTADOS**

Durante décadas, Haití ha quedado atrapado en un ciclo de crisis tanto internas como externas, perpetuando lo que el sociólogo haitiano Laënnec Hurbon ha denominado como una "democracia inencontrable" (Oliver, 2023). Esta dinámica ha dado lugar a continuas intervenciones extranjeras que, a pesar de los esfuerzos, no han logrado ofrecer soluciones sostenibles a los problemas de Haití. En la actualidad, el país se encuentra al borde del abismo, enfrentando desafíos monumentales en términos de seguridad y estabilidad política. Ante la incapacidad de las autoridades para hacer frente al impacto de las organizaciones criminales, la intervención extranjera vuelve a emerger como una

necesidad imperativa. Las fuerzas de seguridad haitianas han visto mermadas sus capacidades operativas, y el gobierno carece de voluntad para enfrentar la existencia de pandillas armadas, lo que ubica a la sociedad haitiana en una encrucijada. Así las cosas, la única opción parece ser aceptar otra intervención, esta vez, liderada por Kenia y otros países del sur global. Esta intersección entre actores globales y locales, matizada por la ambigüedad de sus resultados, plantea interrogantes fundamentales sobre el verdadero impacto de la cooperación internacional en la condición de Haití como estado fallido.

Conviene partir de la idea ya expuesta de que la cooperación internacional en Haití ha sido en parte, ineficaz. La opacidad y falta de mutua responsabilidad, así como escasa participación de los dirigentes haitianos en el diseño de la asistencia, ha derivado en una dependencia excesiva de la ayuda externa y una falta de propiedad y sostenibilidad de los proyectos. Si se mide la ayuda en relación con el tamaño de la economía y con la población, Haití tiene una de las tasas de dependencia de la AOD más altas del mundo (Fernández Sánchez). En 2005, la AOD representaba el 6,5% del Ingreso Bruto Nacional, aumentando drásticamente al 34,66% en 2010 y luego disminuyendo al promedio del 6,4% en 2014, aunque sigue siendo considerablemente superior al promedio regional del 0,11%. Sin embargo, a pesar de la abundancia de ayuda, ésta no ha logrado alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza y promoción del desarrollo económico y social en Haití. El fallo de la intervención internacional ha sido reconocido por figuras como Luis Almagro, Secretario General de la OEA, quien describió la presencia de la comunidad internacional en Haití como uno de los mayores fracasos en el ámbito de la cooperación global (Oliver, 2023).

Más allá de las políticas deficientes de los donantes, hay quienes también atribuyen el fracaso de la cooperación internacional en Haití al impacto negativo de la política exterior intervencionista de EE. UU. y la reticencia de otros donantes a proporcionar ayuda directa (Fernández Sánchez). Según estos, el surgimiento de las bandas criminales que ahora amenaza la estabilidad política en Haití se atribuye en parte a las intervenciones internacionales, las cuales han debilitado al Estado y han propiciado un entorno favorable para la proliferación de grupos armados (Ronald, 2024).

En este sentido, algunos críticos proponen sustituir la noción de Estado fallido por “Estado dependiente de ayuda”, una terminología que busca explicar las causas detrás de la situación actual y desafiar la idea arraigada de que el país no puede gobernarse a sí

mismo. En concreto, se argumenta que el concepto de "Estado dependiente" no solo se centra en la crisis actual de Haití, sino que también aborda la influencia de la política exterior de EE. UU., el colonialismo francés, las intervenciones de la ONU y la historia de la interferencia internacional en el país desde su fundación, destacando cómo los actores internacionales han contribuido a perpetuar la situación actual en Haití (Johnston, 2024). Desde este enfoque, podemos plantear que la solución a esta problemática requiere de una atención integral que no solo se centre en los síntomas visibles de la crisis, sino que también examine las dinámicas históricas y geopolíticas que han moldeado el panorama haitiano.

A pesar del impacto innegable de la ayuda internacional en la debilidad institucional haitiana, es crucial resaltar que internamente también existen una serie de factores, ya analizados, que contribuyen al fracaso de Haití como Estado de Derecho. Más allá de las intervenciones extranjeras, se ha resaltado que Haití ha carecido históricamente de un poder estatal sólido, lo que significa que, durante los casi cuarenta años de democracia, el Estado ha carecido de un mandato real. Incluso antes del terremoto, el 80% de los servicios públicos en Haití eran controlados por actores privados, ONG, iglesias o bancos de desarrollo (Ronald, 2024). Resulta evidente que el gobierno de Haití no ha asumido un liderazgo efectivo sobre la reconstrucción de su país, siendo la debilidad de sus instituciones el factor principal que explica las dificultades en el proceso de reconstrucción.

En este sentido, cabe afirmar que la situación actual parece ser el resultado de una trama intrincada de complejidades, de una combinación de dinámicas externas e internas. Los frecuentes cambios de gobierno, la corrupción generalizada y la incapacidad para celebrar elecciones libres y justas han debilitado las instituciones estatales y minado la confianza en su liderazgo político. Esta combinación de factores por su parte, implica que las agencias de cooperación internacional evitan canalizar la ayuda a través de instituciones haitianas, lo que no solo obstaculiza la efectividad de los programas, sino que en ocasiones ha contribuido también al debilitamiento del poder estatal.

Trascendiendo las narrativas binarias de éxito y fracaso, comprender la interrelación entre las iniciativas internacionales y las dinámicas endógenas implica que el fracaso del Estado de Derecho en Haití se debe a ambas variables. En efecto, cabe afirmar que la ineficacia de la ayuda internacional ha sido un factor determinante en la categorización de Haití

como un Estado fallido. No obstante, los resultados deficientes de los programas de cooperación no se deben únicamente a la mala praxis de las políticas de los donantes, sino que en gran medida también se ven afectados por los desafíos sistémicos del entorno político haitiano. La incapacidad de las organizaciones internacionales para canalizar la ayuda a través de actores locales e instituciones haitianas ha resultado en que Haití dependa en gran medida de esta cooperación internacional, contribuyendo significativamente a la fragilidad del país y a su clasificación como un Estado fallido. A pesar de los esfuerzos, la falta de coordinación entre los donantes, la opacidad en la gestión de la ayuda, y la interferencia de políticas exteriores intervencionistas han dificultado los intentos de promover un cambio significativo y sostenible en Haití. Este ciclo de dependencia y fragilidad ha creado una dinámica en la que Haití se encuentra atrapado, con una falta de gobernabilidad y estabilidad política que dificultan su capacidad para romper con este círculo vicioso.

## 2. PROPUESTAS

Después de un análisis exhaustivo de la situación actual en Haití y de las causas que han contribuido a su condición de estado fallido, tanto a nivel interno, con los desafíos de la sociedad civil y la cultura política haitiana, como a nivel externo, con la ineficacia de las políticas de cooperación internacional, se proponen los siguientes pasos como soluciones y futuras propuestas para abordar la crisis actual y promover el restablecimiento del Estado de Derecho en el país (Carranzo García & Colomer, 2005).

- i. **Creación de un entorno de seguridad, institucionalidad básica y gobierno provisional.** Para abordar la crisis de seguridad y la falta de institucionalidad en Haití, es crucial establecer un entorno seguro y fortalecer las instituciones básicas del país. El primer paso debe ser por lo tanto la creación de un entorno seguro, que establezca las bases de la reconstrucción institucional. Aunque la nueva misión de la ONU, encabezada por Kenia, tiene como objetivo principal combatir la inseguridad y el crimen organizado en Haití, la incógnita reside en si será capaz de restaurar el orden y la paz. Dada la percepción de algunas partes de la población haitiana sobre intervenciones extranjeras pasadas, es crucial que esta misión cambie su enfoque respecto a otras anteriores. Debe convertirse en un apoyo para las fuerzas haitianas sin sustituirlas ni ejercer un poder excesivo en la sociedad. Esto permitiría allanar el camino para la creación de un gobierno provisional respaldado por la comunidad

internacional. Este gobierno provisional sería crucial para completar la transición democrática y consolidar un poder estatal sólido que garantice el imperio de la ley en Haití.

- ii. **Elecciones libres e implementación de reformas estructurales.** Tras la formación de un gobierno provisional respaldado por la sociedad haitiana y la comunidad internacional, se propone la realización de elecciones libres y justas como un paso fundamental hacia la restauración de la democracia en el país. En colaboración con la comunidad internacional, se trabajará en la elaboración de un calendario electoral y en la creación de las condiciones necesarias para que los haitianos puedan ejercer su derecho al voto de manera segura y transparente. Una vez celebradas las elecciones, la siguiente fase se centrará en la implementación de reformas estructurales para abordar los problemas más urgentes del país. Estas reformas se centrarán en la lucha contra la corrupción, la mejora de la seguridad, la promoción del desarrollo económico y la protección de los derechos humanos. Se priorizará la reforma del sistema judicial, la modernización del sector agrícola, la promoción de la inversión extranjera y la creación de empleo. Estas medidas son esenciales para sentar las bases de un Haití más próspero, estable y justo.
  
- iii. **Cooperación internacional para la reconstrucción de Haití como Estado de Derecho.** Para superar la crisis actual en Haití y reconstruir el país como un Estado de Derecho sólido y funcional, se propone una estrecha cooperación entre el gobierno haitiano y la comunidad internacional. Para ello, se deberá establecer un mecanismo de coordinación entre el gobierno haitiano y los donantes internacionales que se base en la apropiación y liderazgo del gobierno haitiano, en el fortalecimiento de las capacidades de las instituciones haitianas y en la armonización de un sistema de donantes que promueva la coordinación para así maximizar el impacto de la ayuda y garantizar una distribución equitativa de los recursos. Crear grupos de coordinación así como mesas sectoriales dedicadas a supervisar la ayuda internacional en áreas específicas como educación, salud, infraestructuras y desarrollo rural permitirá una implementación más eficiente y efectiva de las iniciativas de reconstrucción.



## VI. CONCLUSIONES

1. La cooperación internacional para el desarrollo tiene sus raíces en procesos de alianzas, búsqueda de paz y reconstrucción económica. En este sentido, el desarrollo entendido como un proceso multifacético que no se limita únicamente al crecimiento económico, ha sido objeto de diferentes concepciones a lo largo de la historia. La cooperación internacional para el desarrollo ha evolucionado hacia un compromiso global, especialmente con la creación de organismos supranacionales como el PNUD e indicadores como el IDH. Sin embargo, la cooperación internacional también ha sido objeto de críticas, especialmente en cuanto a la falta de calidad y eficiencia de los altos niveles de ayuda y la escasa coordinación entre los donantes. Esto ha llevado a un sistema que en ocasiones ha descuidado la evaluación de las capacidades de los Estados receptores para administrar la ayuda.

2. En cuanto a la República de Haití, la historia política del país ha estado marcada por la inestabilidad, la corrupción y la violencia, desde la ocupación militar por parte de EE. UU. en 1915 hasta el asesinato del presidente Jovenel Moïse en 2021. Además de las crisis sociales y políticas, Haití se ha visto sacudido por numerosos desastres naturales que han contribuido aún más a la fragilidad del Estado haitiano. Es por ello por lo que, en las últimas décadas, Haití ha sido un importante receptor de ayuda al desarrollo. Esta ayuda ha tenido como objetivos principales el desarrollo económico sostenible, la reducción de la pobreza y la desigualdad, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la promoción de los derechos humanos. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de donantes y de las numerosas misiones de intervención por parte de las Naciones Unidas desde 1993, estas no han logrado contribuir a la solidez del poder estatal, no sentando así las bases de un desarrollo sostenible, duradero y democrático en la nación.

3. La situación política actual se define como una profunda crisis institucional y social, con todos los poderes del Estado inoperativos y un aumento alarmante de la violencia y la inseguridad, lo que ha derivado en la calificación de Haití como Estado fallido, el único en todo el continente americano. Esto se debe a una combinación de desafíos internos y externos. En cuanto a los factores internos, resulta imperativo señalar la ausencia total del imperio de la ley que ha resultado en una debilidad institucional estructural. Esta situación deja al país incapaz de proporcionar a sus ciudadanos servicios básicos, seguridad y gobernabilidad. La estructura social marcada por una gran desigualdad, la fragilidad de

la economía, los altos niveles de desempleo y la geografía propensa a desastres naturales también contribuyen a la crisis. En cuanto a los factores externos, la conclusión general sobre la eficacia de la ayuda internacional en Haití es compleja y multifacética. Si bien la comunidad internacional ha hecho esfuerzos significativos para mejorar la coordinación, la transparencia y la rendición de cuentas, aún persisten numerosos desafíos. La opacidad, la falta de responsabilidad mutua y la escasa participación de los dirigentes haitianos en el diseño de la asistencia han derivado en una dependencia excesiva de la ayuda externa y una falta de sostenibilidad de los proyectos, lo que permite calificar la cooperación internacional recibida por Haití como ineficaz.

4. En definitiva, se concluye que la ineficacia y la mala praxis de la cooperación internacional ha tenido un impacto significativo en la calificación de Haití como Estado fallido. Sin embargo, también se destaca que la situación actual es el resultado de una trama de complejidades, pues factores internos de la política de Haití como la falta de liderazgo efectivo a nivel nacional, la baja capacidad institucional, la corrupción generalizada y la desconfianza crónica entre el gobierno haitiano y los donantes, también han obstaculizado la eficacia de la ayuda. Por ello, es fundamental abordar tanto los desafíos internos de Haití como las deficiencias en la cooperación internacional para lograr un cambio genuino y duradero en el país. En este sentido, las propuestas incluyen la creación en primer lugar de un entorno de seguridad, una institucionalidad básica y un gobierno provisional. Posteriormente, se plantea la realización de elecciones libres y la implementación de reformas estructurales. Asimismo, se aboga por una estrecha cooperación internacional para la reconstrucción de Haití como Estado de Derecho sólido y funcional, con un enfoque más colaborativo y sostenible que permita un desarrollo genuino y duradero del país.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- AECID (2024). *Modalidades e instrumentos de cooperación*. Obtenido de Agencia Española para la Cooperación Internacional al Desarrollo. Disponible en: <https://www.aecid.es/c%C3%B3mo-cooperamos/modalidades-e-instrumentos-de-cooperaci%C3%B3n>
- AGCED (2021). *Cómo trabajar de manera conjunta para alcanzar la Agenda 2030: Oportunidades de participación de los países socios*. Disponible en: <https://www.effectivecooperation.org/system/files/2020-08/Partner%20Country%20Offer%20SPN.pdf>
- Aguilar Antonio, J. (2024). *El desastre de Haití: ¿Cómo se volvió un estado fallido?* Obtenido de El Independiente. Disponible en: <https://elindependiente.mx/opinion/2024/03/13/el-desastre-de-haiti-como-se-volvio-un-estado-fallido/>
- Alda Mejías, S. (2005). *Haiti el intento fallido de construir una democracia sin estado. Cuadernos de estrategia*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1394943>
- Arenal, C. (1990). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Ayllón, B. (2007). *La cooperación internacional al Desarrollo: fundamentos y justificaciones de la Teoría de las Relaciones Internacionales. Carta Internacional*. Disponible en: <https://cartainternacional.abri.org.br/Carta/article/view/416>
- Banco Mundial (2017). *Informe Anual 2017*. Grupo Banco Mundial. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/es/832861507546767863/pdf/120298-WBAR-v1-PUBLIC-SPANISH.pdf>
- Banco Mundial (2020). *Haití: proporcionar oportunidades para todos los haitianos*. Obtenido de Banco Mundial. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/results/2020/01/08/haiti-providing-opportunities-for-all-haitians>
- BBC News (2024). *Por qué Haití lleva más de 2 años sin presidente (y el violento caos generado por bandas armadas que piden la salida del primer ministro Ariel*

- Henry). Obtenido de BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cx710qzpwzyo>
- Beeton, D. (2012). *Soldiers without a cause: Why are thousands of UN troops still in Haiti?* NACLA Report on the Americas. Disponible en: <https://nacla.org/article/soldiers-without-cause-why-are-thousands-un-troops-still-haiti>
- Bell, B. (2005). *Fault lines: views across Haiti's divide*. Cornell University Press. Disponible en: <https://www.cornellpress.cornell.edu/book/9780801477690/fault-lines/>
- Bielchowsky, R. (1998). Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL. *Textos seleccionados, I*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2037>
- Bilkis, E. (2020). Bringing the spirit of "Konbit" to disaster relief: reforming USAID Procurement to promote partnership between donors and the local community in Haiti. *Public Contract Law Journal*.
- Birrel, I. (2012). *Disastrous relief for Haiti*. Obtenido de The Guardian. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/dec/30/disastrous-relief-for-haiti?INTCMP=SRCH>
- Boni Aristizábal, A. (2010). El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales. En *La cooperación internacional para el desarrollo*. Editorial de la Universitat Politècnica de València. Disponible en: <http://www.upv.es/upl/U0566378.pdf>
- Buss, T., & Gardner, A. (2006). *Why Foreign Aid to Haiti failed*. Washington DC: National Academy of Public Administration. Disponible en: [https://ciaotest.cc.columbia.edu/wps/napa/0032011/f\\_0032011\\_26003.pdf](https://ciaotest.cc.columbia.edu/wps/napa/0032011/f_0032011_26003.pdf)
- Cajuste, P. (2009). La conferencia de donantes de Haití: ¿Una conferencia más? .
- Calduch, R. (1991). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ciencias Sociales.
- Carranzo García, R., & Colomer, M. (2005). Haiti: Crisis de Estado y crisis de desarrollo. El papel de la cooperación internacional. . *Crisis locales y seguridad internacional: el caso Haitiano*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1401500>

- Charlot, M. (2015). *Did You Know: Over One Hundred Facts About Haiti and Her Children*. Bloomington: iUniverse.
- Chung Tse, W. (2021). Haiti: An Ethnographic Study of the Effects of International Aid on Haitian Life. *Reinvention: an International Journal of Undergraduate Research*. Disponible en: <https://reinventionjournal.org/index.php/reinvention/article/view/657>
- Clarke, G. (2024). *¿Cómo ayuda la ONU a Haití para superar la violencia y la inestabilidad?* Obtenido de Noticias ONU. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2024/03/1528556>
- Comisión Mundial del Medioambiente y del Desarrollo (1987). *Nuestro futuro común*. Asamblea General de las Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.un.org/es/ga/president/65/issues/sustdev.shtml>
- Conseil de sécurité Nations Unies (2024). *Bureau intégré des Nations Unies en Haïti Rapport du Secrétaire général*. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/haiti/bureau-integre-des-nations-unies-en-haiti-rapport-du-secretaire-general-s2024310>
- Das, Silva, D., & Zhou. (2007). Towards an inclusive Development paradigm South-South Development Cooperation. *Ponencia presentada en el Foro sobre Desarrollo Sur-Sur organizado por la Unidad Técnica de Cooperación del PNUD*. Disponible en: <https://informesursur.org/wp-content/uploads/2021/03/sursurwebes2008.pdf>
- De la Peña, S. (1988). *El antidesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI. Disponible en [https://books.google.es/books/about/El\\_antidesarrollo\\_de\\_Am%C3%A9rica\\_Latina.html?id=K5KFN39ZJC4C&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books/about/El_antidesarrollo_de_Am%C3%A9rica_Latina.html?id=K5KFN39ZJC4C&redir_esc=y)
- Devia Garzón, C., García Perilla, J., & Cadena Afanador, W. (2022). El enfoque de las Naciones Unidas en la Reforma al Sector Seguridad (RSS) en Haití y la contribución desde Colombia. *Revista republicana* (32). Disponible en: <http://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/806>
- Dominguez, R. (2016). *Fundamentos para una teoría crítica de la cooperación internacional: el aporte de Samir Amin*. Disponible en:

<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/21085/FundamentosParaUna.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Dupain, E. (2021). *Haiti President Jovenel Moise assassinated in attack on his residence*. Obtenido de CNN News. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2021/07/07/americas/haiti-president-jovenel-moise-attack-intl/index.html>

Escobar, A. (1995). *Encountering Development. The making and unmaking of the Third World*. Princeton University Press. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt7rtgw>

Evaluation Division Global Affairs Canada (2023). *Evaluation of International Assistance Programming in Haiti 2016-17 to 2020-21*. Disponible en: <https://www.international.gc.ca/transparency-transparence/audit-evaluation-verification/2023/haiti-report-rapport.aspx?lang=eng>

Exil, S. (2023). *Dos años del magnicidio de Moïse: un crimen que profundizó el declive de Haití*. Obtenido de France 24. Disponible en: <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20230707-dos-a%C3%B1os-del-magnicidio-de-mo%C3%AFse-un-asesinato-que-profundiz%C3%B3-el-declive-de-hait%C3%AD>

Farmer, P. (2005). *Pathologies of power: Health, human rights, and the new war on the poor*. University of California Press.

Fatton, R. (2011). *Haiti in the Aftermath of the Earthquake: Politics of Catastrophe*. *Journal of Black Studies*. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41151334>

Fatton, R. (2013). *Haiti's unending crisis of governance: Food, the constitution and the struggle for power*.

Fernández Sánchez, M. (s.f.). *Aciertos y desafíos de la cooperación Sur-Sur. Estudio del caso de Cuba y Haití*. *Documento de Trabajo Serie Unión Europea y Relaciones Internacionales* (102 / 2020). Disponible en: [https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/11672/1/aciertos\\_fernandez\\_2020.pdf](https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/11672/1/aciertos_fernandez_2020.pdf)

- Ferri, P. (2024). *Haití busca un acuerdo de mínimos para salir del caos*. Obtenido de El País. Disponible en: <https://elpais.com/america/2024-03-17/haiti-busca-un-acuerdo-de-minimos-para-salir-del-caos.html#>
- FJKL (2023). Situation de terreur en Haïti, les chiffres noirs du gouvernement d'Ariel Henry. *Fondasion Je Klere*. Disponible en: <https://www.fjkl.org/ht/rapports/situation-de-terreur-en-haiti-les-chiffres-noirs-du-gouvernement-d-ariel-henry>
- Goldin, I., & Reinert, K. (2007). *Globalization for Development*. Washington, D.C.: World Bank/Palgrave Macmillan. Disponible en: <https://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/978-0-8213-6929-6>
- Gouvernement de la République d'Haïti (2010). *Haïti PDNA du Tremblement de Terre – Evaluation des dommages, des pertes et des besoins généraux et sectoriels*. Obtenido de Annexe du Plan d'Action pour le relèvement et le développement national d'Haïti. Disponible en: [https://www.pseau.org/outils/ouvrages/haiti\\_pdna\\_annexes.pdf](https://www.pseau.org/outils/ouvrages/haiti_pdna_annexes.pdf)
- Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (2022) Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití. Disponible en: <https://unsdg.un.org/es/entities/binuh>
- Gómez de Segura, R. (2014). *Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis*. Universidad del País Vasco. Disponible en: <https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/publications/315>
- Gómez, A. (2010). *La falta de transparencia lastra la eficacia de la ayuda internacional*. Obtenido de Expansión. Disponible en: <https://www.expansion.com/2010/02/02/entorno/1265112081.html>
- Haiti Reconstruction Fund (2011). *First Annual Progress Report 2010/2011*. Port au Prince: Haiti Reconstruction Fund Secretariat. Disponible en: <https://www.haitireconstructionfund.org/system/files/HRF%202011%20Annual%20Report.pdf>
- Hernández Sanchez, C. (2020). El paradigma del estado fallido: evaluando la utilidad del concepto. *Escenarios Actuales. Centro de Estudios e Investigaciones Militares*. Disponible en: <https://www.ejercito.cl/descargas/mobile/OTA3>

- Hu, C., Hanselr, J., & Stapleton, A. (2024) *¿Qué sigue para Haití tras la dimisión del primer ministro de Ariel Henry?* Obtenido de CNN News. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2024/03/12/que-sigue-haiti-tras-dimision-primer-ministro-ariel-henry-pandillas-trax/>
- Human Rights Watch (2023). *Haiti Events of 2022*. Obtenido de Human Rights Watch. Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2023/country-chapters/haiti>
- IFAD (2022). *Haiti Country Strategy Note, Main report and appendices*. Disponible en: <https://www.ifad.org/nl/-/haiti-note-de-strategie-de-pays-2022-2023->
- Interfom Oxfam (2010). *La realidad de la ayuda. Una evaluación independiente de la ayuda y las políticas de desarrollo en tiempos de crisis*. Oxfam. Disponible en: [https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/La\\_Realidad\\_de\\_la\\_ayuda\\_2010](https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/La_Realidad_de_la_ayuda_2010)
- International Transparency (2021). *Índice de Percepción de la Corrupción*. Disponible en: <https://www.transparency.org/es/press/2021-corruption-perceptions-index-press-release>
- Jiménez Gonzalez, C. (2003). *Las teorías de la cooperación internacional dentro de las relaciones internacionales*. Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2159907>
- Johnston, J. (2024). *Aid State: Elite Panic, Disaster Capitalism, and the Battle to Control Haiti*.
- Johnston, J., & Lorentzen, A. (2022). Capacity Development for Whom? An Agenda for USAID Reform in Haiti. *Center for Economic and Policy*. Disponible en: <https://cepr.net/wp-content/uploads/2022/01/Haiti-Aid-Reform-Final.pdf>
- Joseph, E. (2020). La cooperación internacional entre Chile y Haití: la descentralización de la cooperación en temas migratorios. *Institutos de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/179960>
- Kanety Zavaleta, S., & Franco Silva, A. (2020). La militarización de Desarrollo: la intervención humanicida en Haití. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*. Disponible en: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Cooperacion/article/view/4739>



- Klarreich, K., & Polman, L. (2012). *The NGO Republic of Haiti*. Obtenido de The Nation. Disponible en: <https://www.thenation.com/article/archive/ngo-republic-haiti/>
- Lúcar Olivera, J., & Silva Sebastián, N. (2022). La Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED): una mirada desde el Perú. *Política y Sociedad*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8725660>
- Labastida, J., Camou, A., & Luján, N. (2000). Transición democrática y gobernabilidad: México y América Latina. *México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032003000100006](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000100006)
- Lengyel, M., Thury Cornejo, V., & Malacalza, B. (2010). La eficacia de la ayuda al desarrollo en contextos de fragilidad estatal: Haití y la cooperación latinoamericana. *Avances de Investigación*. Disponible en: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance\\_Investigacion\\_34.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_34.pdf)
- Logistics Cluster (2018). *Haiti: Hurricane Matthew Lessons Learned Report*. Global Logistics Cluster. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/haiti/haiti-hurricane-matthew-lessons-learned-report-april-2018>
- López Martín, A. (2011). Los Estados «Fallidos» y sus implicaciones en el ordenamiento jurídico internacional. *Universidad Complutense de Madrid*. Disponible en: <https://docta.ucm.es/entities/publication/dd148c6b-b847-4866-8a3f-fced41c50c14>
- López, I., Arriaga, A., & Pardo, M. (2018). La dimensión social del concepto de desarrollo sostenible: ¿La eterna olvidada? *Revista Española de Sociología*. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65602/39843>
- Malacalza, B. (2014). Modelos de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Haití. Discursos, Prácticas y Tensiones. *Relaciones Internacionales* (25). Disponible en: <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5207>
- Malacalza, B. (2020). Cooperación al desarrollo y relaciones internacionales: un campo de estudio en debate. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. Disponible en: [https://www.cidob.org/es/articulos/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/125/co](https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/125/co)

operacion\_al\_desarrollo\_y\_relaciones\_internacionales\_un\_campo\_de\_estudio\_e  
n\_debate

Martel, A., Lemay-Hébert, N., & Robitaille, P. (2018). *Haiti: tensions between aid relief and development in the health sector*. Humanitarian Alternatives. Disponible en: <https://www.alternatives-humanitaires.org/en/2018/07/03/haiti-tensions-between-aid-relief-and-development-in-the-health-sector/>

Martínez Cunill, D. (2011). *El lado oscuro de la cooperación internacional*. Obtenido de Rebelion. Disponible en: <https://rebellion.org/el-lado-oscuro-de-la-cooperacion-internacional/>

Martínez, A. (2018). *Abusos sexuales, corrupción... qué pasa en la ONG que recibe dinero de 192.000 españoles*. Obtenido de El Confidencial. Disponible en: [https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-02-13/oxfam-espana-presidente-haiti-abusos-sexuales\\_1521463/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-02-13/oxfam-espana-presidente-haiti-abusos-sexuales_1521463/)

Masullo Jiménez, J. (2010). La genética del discurso del desarrollo: explorando alternativas reales. *Palabra* (11), 84-103. Disponible en: <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palabra/article/view/117>

Moloney, A. (2016). *Haiti Needs New Approach to Make Aid Effective, Bring Jobs, Skills: ex-PM*. Reuters. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/idUSKCN0UY28T/>

Murias Vargas, S. (2022). Crisis humanitarias y cooperación internacional: el papel de las Fuerzas Armadas en el Líbano y Haití. *Trabajo de Fin de Máster de la Universidad de Valladolid*. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/59688?locale-attribute=en>

Naciones Unidas Mantenimiento de la paz. (2024). *Minustah Ficha Informativa*. Disponible en: <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minustah>

Natsios, A. (2010). Testimony for the Senate Foreign Relations Committee hearing on Haiti. *After the Earthquake: Empowering Haiti to Rebuild Better*. Center for Global Development. Disponible en: <https://www.cgdev.org/publication/after-earthquake-empowering-haiti-rebuild-better-%E2%80%93-testimony-senate-foreign-relations>

- Nazioarteko Elkartasuna (2013). *Análisis y propuestas sobre la acción humanitaria vasca en Haití*. Disponible en: <https://www.solidaridadsi.org/files/2021-06/analisis-y-propuestas-sobre-accion-humanitaria-vasca-en-haiti.pdf?45f84bfeff>
- OECD (2009). *Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y programa de acción de accra*. Disponible en: <https://www.oecd.org/dac/effectiveness/34580968.pdf>
- OECD (2024). *International Development Statistics on line Databases on Aid and Other Resource Flows*. Obtenido de OECD Data: <https://data.oecd.org/>
- OECD (2024). *Flujo de AOD neta destinada a Haití (1994 - 2005)*. CAD. Obtenido de OECD Data: <https://data.oecd.org/>
- OECD (2024). *Official flows by country and region*. OECD stats. Obtenido de OECD Data: <https://data.oecd.org/>
- Oficina de Información Diplomática (2022). *Ficha País: Haití*. Obtenido de Ministerio de Asuntos Exteriores. Disponible en: [https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/HAITI\\_FICHA%20PAIS.pdf](https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/HAITI_FICHA%20PAIS.pdf)
- Ojeda Median, T. (2015). *La cooperación sur-sur latinoamericana en el periodo 2000-2011: el reimpulso de una modalidad de cooperación desde y para el sur. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología*. Disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/eb75a19a-a23c-473c-8217-3cc95b5c263d/content>
- Oliver, D. (2023). *Haiti's Foreign Intervention Quagmire*. NACLA Report on the Americas.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). *Perfil de país: Haití*. Obtenido de Salud en las Américas. Disponible en: <https://hia.paho.org/es/paises-2022/perfil-haiti>
- Ornelas, J. (2013). *De nuevo sobre el desarrollo: nota con fines didácticos. Volver al desarrollo. Límites y potencialidades al cambio desde América Latina*. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v43n168/v43n168a2.pdf>

- Ortiz de Zárate, R. (2023). *Jean-Bertrand Aristide*. Obtenido de Barcelona Centre for International Affairs. Disponible en: [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_central\\_y\\_caribe/haiti/jean\\_bertrand\\_aristide](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/haiti/jean_bertrand_aristide)
- OSE, U. N. (2011). *Has the Aid changed? Channelling assistance to Haiti before and after the earthquake*. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/haiti/has-aid-changed-channelling-assistance-haiti-and-after-earthquake>
- Pachang, P. (2016). Haiti: Contesting the UN occupation. *NACLA Report on the Americas*, 5-6. Disponible en: <https://nacla.org/article/haiti-contesting-un-occupation>
- Pérez de Armiño, K. (2001). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación para el Desarrollo*. Icaria-Hegoa. Bilbao. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=653996>
- Pérez Rodríguez, V. (2009). *Financiación para el Desarrollo: un análisis de nuevas alternativas*. Cuba: Facultad de Economía. Universidad de La Habana.
- Pérez Rodríguez, V. (2013). La cooperación internacional al desarrollo y la evaluación de sus políticas: una aproximación teórica. *Centro de Investigaciones de Economía Internacional*. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4255/425553381009.pdf>
- Performance and Anticorruption Office of IHRC (PAO) (2011). *Approved Projects. Status Update*. Interim Haiti Recovery Commission. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/haiti/ihrc-approved-projects-status-update-june-2011>
- Pierre, G. (2017). Notas preliminares sobre: Los largos ciclos políticos en Haití durante los siglos XX y XXI y sus efectos en el crecimiento económico. *Historia y Economía. Revista Interdisciplinar*. Disponible en: [https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/10741/1/1808-5318\\_19\\_1\\_143.pdf](https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/10741/1/1808-5318_19_1_143.pdf)
- Quigley, B., & Ramanauskas, A. (2012). Haiti: Where is the money? *Ark. J. Soc. Change & Pub. Serv.* Disponible en: <https://ualr.edu/socialchange/2012/02/26/haiti-where-is-the-money/>

- Rabea Weis, A. (2015). *La perspectiva de género en la cooperación internacional al desarrollo. Conceptos básicos y buenas prácticas*. GIZ. Disponible en: [https://www.giz.de/en/downloads/giz2015-es-La\\_perspectiva\\_de\\_genero\\_en\\_la\\_cooperacion\\_internacional\\_al\\_desarrollo.pdf](https://www.giz.de/en/downloads/giz2015-es-La_perspectiva_de_genero_en_la_cooperacion_internacional_al_desarrollo.pdf)
- Ramachandran, V., & Walz, J. (2012). Haiti: Where has all the money gone? *Center for Global Development*. Disponible en: <https://www.cgdev.org/publication/haiti-where-has-all-money-gone>
- Ramirez Ramos, M. (s.f.). *Teorías de las Relaciones Internacionales: un ABC para entender el mundo*. Obtenido de EUROINNOVA: International Online Education EUROINNOVA. Disponible en: <https://www.euroinnova.edu.es/business-management/articulos/relaciones-internacionales-que-es#teorias-de-las-relaciones-internacionales>
- Rendón, L. (2010). Tras el desarrollo: regeneración. *Realidades y debates sobre el desarrollo*. Universidad de Murcia : ACEVES. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=860681>
- Rios, M. (2024). *Dimite el primer ministro de Haití, Ariel Henry, mientras las bandas se desplazan a sus anchas por un país sumido en la crisis*. Obtenido de CNN News. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2024/03>
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Editorial Catarata.
- Rocha Menocal, A. (2016). The Evolution of Development Cooperation: From Aid to Partnership. *International Affairs*. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9348651/>
- Rodriguez, I., & Sotillo, J. (2003). Relaciones Internacionales, Política Exterior y Cooperación para el Desarrollo: reflexiones para un debate en el caso español. *Revista Española de Derecho Internacional*, LV (1). Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44298123>
- Rodriguez, R. (2020). Contrastes y desigualdad en América Latina y el Caribe; Pública, Haití un compromiso pendiente. *Revista Centroamericana de Administración*. Disponible en: <https://ojs.icap.ac.cr/index.php/RCAP/article/view/144>

- Ronald, Á.-C. (2024). *Los problemas que vemos en Haití han sido perpetuados por las organizaciones internacionales*. Obtenido de BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cy6z7jvjx5go>
- Rotberg, R. (2004). *When states fail*. Princeton University Press, 2-3. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt7scrg>
- Sánchez de la Cruz, D. (2015). Escándalo en la ayuda al desarrollo de Haití: 500 millones para construir seis casas. Obtenido de Libre Mercado. Disponible en: <https://www.libremercado.com/2015-11-03/escandalo-en-la-ayuda-al-desarrollo-de-haiti-500-millones-para-construir-seis-casas-1276560582/>
- Sánchez Gutiérrez, G., & Gilbert, R. (2019). *Cooperación Internacional en Haití: tensiones y lecciones. Los casos de Brasil, Chile y México*. Instituto Mora. Disponible en: [https://books.google.es/books/about/Cooperaci%C3%B3n\\_internacional\\_en\\_Hait%C3%AD\\_ten.html?id=97ibDwAAQBAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books/about/Cooperaci%C3%B3n_internacional_en_Hait%C3%AD_ten.html?id=97ibDwAAQBAJ&redir_esc=y)
- Sabin, J. (2024) Haití: una nueva encuesta revela niveles extremos de violencia en Puerto Príncipe. Obtenido de Médicos Sin Fronteras. Disponible en: <https://www.msf.es/noticia/haiti-una-nueva-encuesta-revela-niveles-extremos-violencia-puerto-principe>
- Saldarriaga-Zambrano, P., Bravo-Cedeño, R., & Loor, M. R. (2016). La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5802932>
- Salgado, S. (2024). *France24*. Obtenido de Haití firma acuerdo con Kenia para que policías de Nairobi lideren misión de seguridad : <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20240301-hait%C3%AD-y-kenia-firman-acuerdo-para-que-polic%C3%ADas-de-nairobi-lideren-misi%C3%B3n-de-seguridad>
- Salt, K. (2019). *The Unfinished Revolution. Haiti, Black Sovereignty and Power in the Nineteenth Century Atlantic World*. Liverpool University Press.
- Save the Children (2009). *Modernizing Foreign Assistance. Insights from the field: Haiti*. Save the Children. Disponible en:

<https://www.savethechildren.org/content/dam/usa/reports/advocacy/modernize-assistance-haiti.pdf>

Serrano Caballero, E. (2007). Las operaciones para el mantenimiento de la paz en Haití (1991-2005). *Desafíos*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5146374>

Sotillo, José Ángel (2013) Prólogo. La Cooperación Sur-Sur como motor de cambio en la vida internacional en Ayllón, Bruno y Ojeda, Tahina (coords). (2013). La Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina: Políticas afirmativas y prácticas transformadoras, IUDC. Universidad Complutense de Madrid. Editorial: La Catarata

Sotillo, J. (2012). *El sistema de cooperación para el desarrollo*. Madrid: Los libros de la Catarata. Disponible en: [https://www.catarata.org/libro/el-sistema-de-cooperacion-para-el-desarrollo\\_44958/](https://www.catarata.org/libro/el-sistema-de-cooperacion-para-el-desarrollo_44958/)

Stapleton, A. (2024). *El líder pandillero "Barbecue" no reconocerá ningún gobierno establecido en Haití por el consejo de transición*. Obtenido de CNN News. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2024/03/12/lider-pandillero-barbecue-no-reconocera-ningun-gobierno-establecido-haiti-consejo-transicion-trax/>

Suarez Jaramillo, A. (2021). *Haití: una breve historia del país olvidado por las Américas*. Obtenido de France 24. Disponible en: <https://www.france24.com/es/programas/historia/20210225-haiti-breve-historia-pais-olvidado-america>

Sulbarán Lovera, P. (2016). *El "fracaso" de las organizaciones de ayuda humanitaria en Haití*. Obtenido de BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37614689>

The Lancet Global Health. (2016). The UN in Haiti: an adulterated vision of accountability. *The Lancet*. [https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X\(16\)30311-4/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X(16)30311-4/fulltext)

Tissera Luna, M. (2023). *Descolonizar la ayuda: Centrando el liderazgo haitiano en soluciones de derechos humanos*. Obtenido de Open Global Rights. Disponible

- en: <https://www.openglobalrights.org/decolonizing-aid-centering-Haiti-leadership/?lang=Spanish>
- Torres White, C. (s.f.). *Las teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales*. Obtenido de Centro Iberoamericano de Estudios Internacionales. Disponible en: <https://fundacioncibei.org/teorias-tradicionales-relaciones-internacionales/>
- Transparency International. (2023). Corruption Perceptions Index 2023. Disponible en: <https://www.transparency.org/en/cpi/2023>
- Trasberg, M. (2012). La cooperación internacional en la reconstrucción de Haití: un acercamiento desde la perspectiva de la eficacia de la ayuda. *Trabajo de Fin de Máster del Instituto Iberoamericano de la Universidad de Salamanca*. Disponible en: [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/121228/TFM\\_Estudioslatinoamericanos\\_Trasberg\\_Mart.pdf?sequence=1](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/121228/TFM_Estudioslatinoamericanos_Trasberg_Mart.pdf?sequence=1)
- Tribunal de Cuentas Europeo (2014). *Ayuda de la UE a la rehabilitación tras el terremoto de Haití*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. Disponible en: [https://www.eca.europa.eu/lists/ecadocuments/sr14\\_13/qjab14013esc.pdf](https://www.eca.europa.eu/lists/ecadocuments/sr14_13/qjab14013esc.pdf)
- Trouillot, M.-R. (1990). Haiti, State Against Nation. *Monthly Review Press*. Disponible en: <https://monthlyreview.org/product/haiti/#lightbox/0/>
- UNDP. (2023). *Human Development Index Data Links*. Obtenido de Human Development Reports. Disponible en: <https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index#/indicies/HDI>
- United States Agency of International Development (USAID). (2011). *Haiti*. Obtenido de USAID. Disponible en: <https://www.usaid.gov/haiti>
- UNODC. (2023). *Haiti's criminal markets: Mapping trends in firearms and drug trafficking*. UNODC Research. Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/toc/Haiti\\_assessment\\_UNODC.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/toc/Haiti_assessment_UNODC.pdf)
- Urquijo Angarita, M. (2014). La teoría de las capacidades de Armatya Sen. *Editania 46*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5010857>



- Valerio, M. (2014). *Haití: Cooperación internacional y liderazgo fallido*. Obtenido de Hoy. Disponible en: <https://hoy.com.do/haiti-cooperacion-internacional-y-liderazgo-fallido/>
- Vega Mora, L. (2013). *Dimensión Ambiental, Desarrollo Sostenible y Sostenibilidad Ambiental del Desarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <https://www.laccei.org/LACCEI2013-Cancun/RefereedPapers/RP256.pdf>
- Wake, C., & Lokot, M. (2021). *Co-production: an opportunity to rethink research partnerships*. Obtenido de Humanitarian Practice Network: <https://odihpn.org/publication/co-production-an-opportunity-to-rethink-research-partnerships/>
- World Bank. (2023). *The World Bank in Haiti*. Obtenido de The World Bank. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/country/haiti/overview#:~:text=In%202022%2C%20Haiti%20had%20a,of%20191%20countries%20in%202022>